

ANGÉLICA MENDOZA Y SU VINCULACIÓN CON FRANCISCO ROMERO. APUNTES SOBRE LOS CONCEPTOS DE ESPÍRITU Y TRASCENDENCIA

Nadya Anahí Marino¹

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0002-2443-7528>

Angélica Mendoza, nacida en la Provincia de Mendoza en 1889², fue maestra, activista gremial, Profesora y Doctora en Filosofía, tuvo a su cargo las cátedras de Introducción a la Filosofía y de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCUYO. Falleció en la ciudad natal en 1960³. En 1951, la *Revista Cubana de*

1 Profesora de Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCUYO, Becaria doctoral de la Secretaría de Internacionales, Investigaciones y Posgrado de la UNCUYO.

2 Con respecto a la fecha de nacimiento de Angélica Mendoza, hay discrepancia. Florencia Ferreira de Cassone (1996) marca el año de nacimiento en 1889; Arturo Roig (1965, 1966), establece la fecha de natalicio en 1898. Marina Becerra (2020), señala su nacimiento el 22 de noviembre de 1903. Con respecto al año en que muere no hay dudas, fue en 1960 en la provincia natal de Mendoza.

3 Datos biográficos sobre Angélica Mendoza pueden obtenerse en: Ferreira de Cassone, Florencia (2015). "Filosofía y política en Angélica Mendoza". En: *Cuyo, Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, v. 32 (2015), pp. 93-130. De la misma autora: "Angélica Mendoza ante

Filosofía publicó un artículo suyo sobre Francisco Romero (1891–1962), titulado “Notas sobre la filosofía de Francisco Romero”. Este artículo es una reseña de un libro del filósofo argentino Francisco Romero *Papeles para una Filosofía* (1945).

¿Por qué Angélica Mendoza homenajea a Romero? Además de marcar su relación personal, como su amigo y maestro, pone en diálogo discursos de la época. Este diálogo se da internacionalmente, ella en Estados Unidos, él en Argentina, y la publicación del artículo por la Sociedad Cubana de Filosofía en su Revista ya mencionada. La época en la que se da este diálogo, es a mediados del Siglo XX. Estados Unidos se está gestando como potencia mundial, luego de la Segunda Guerra Mundial. Hay una necesidad histórica de hablar de la supremacía del espíritu, por sobre otras escalas de entes. Preocupada más por la cultura que por el espíritu personal como lo está entendiendo Romero, Angélica Mendoza, para ese tiempo ya desentrañó las bases del pensamiento de los Estados Unidos que lo lleva a posicionarse como superpotencia. Para comprender mejor cómo ve Angélica Mendoza al país del norte, Ferreira de Cassone (1996) acota lo siguiente:

Estados Unidos se destaca por ser la única nación del mundo cuyo sistema social es auténticamente moderno y capitalista. La realización social, económica y política de ese mundo ha exigido a su pueblo mucha voluntad de acción y gran capacidad para sobreponerse a todo tipo de

la condición humana”, disponible en: <https://ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/mendoza.htm> (29/12/2021).

dificultades. No es posible admitir que semejante despliegue de coraje y energía humana se haya hecho simplemente por el móvil de la ganancia pecuniaria; solo aspiraciones muy queridas y esperanzas bien arraigadas deben haber movilizadado esa actividad, especialmente en el nacimiento de la nación. El hecho de contar con la primer declaración laica y civil sobre los derechos de un hombre libre para fundar un pueblo y echar los cimientos de una nación –a partir de la voluntad popular y contando con la franquicia de tierras inmensas y débilmente poseídas–, debe haber sido el incentivo y el acicate de las multitudes que poblaron, al comienzo, la extensión territorial que sería los Estados Unidos (Ferreira Cassone, 1996, p. 170).

Angélica Mendoza en *Notas sobre la filosofía de Francisco Romero* difiere en algunos puntos del pensamiento de Romero. Ella toma distancia. ¿Cuál es la distancia que marca? La hipótesis para esta investigación es que interpreta el pensamiento de Romero desde una perspectiva pragmatista, considerando los efectos prácticos de la ética que propone Romero. Es posible que al estar en distintos escenarios políticos y territoriales y con distintas formaciones filosóficas estas diferencias o las distancias sean evidentes. A Mendoza le interesa la cultura, el hombre, el quehacer diario, por lo que su objetivo es comprender el pensamiento de Romero a la luz de estos conceptos. Distinto es en Romero que está pensando en la escala de los entes, el hombre en tanto se realiza y evoluciona debe trascender el individuo psíquico hacia la persona. Ella está preocupada por la ética del deber ser. Su interés por la cultura y la humanidad se ve

reflejado un año después con el viaje que realiza en 1952 a Pátzcuaro México. Ahí, observa que el Centro de Pátzcuaro brinda a los futuros maestros de Educación Fundamental, una conciencia social, porque:

... sitúa al estudiante dentro de una concepción de la vida y del mundo diferente de la suya y a la cual debe comprender y valorar con objetividad, tratando de encontrar los resquicios por los cuales pueda penetrar con su mensaje. Si bien esta técnica está apenas en su proceso de elaboración, posiblemente llegue a ser la más valiosa contribución sociológica y educativa... (*Ibidem*, p. 265).

El epistolario de Francisco Romero muestra la red de intelectuales que tejió con el fin de comprender estrictamente “lo americano”. Angélica Mendoza es parte de la red de intelectuales con quienes estuvo familiarizado.

El presente artículo se basa en el análisis de los textos, ubicándolos en el contexto sociopolítico de cada autor. Nos proponemos analizar los tres primeros apartados de *Papeles para una Filosofía* (1945) de Romero, éstos son los más significativos y a los que Angélica Mendoza se remite. Mencionaremos a los pensadores que participan en el homenaje que le realizan a Romero en la *Revista Cubana de Filosofía* N° 9, en el año 1951, con el fin de ubicar el homenaje de Angélica Mendoza. Por último, nos centraremos en los puntos que destaca Angélica Mendoza a propósito de las ideas de espíritu y trascendencia y su relación con la ética y las orbes culturales.

Francisco Romero y el contexto argentino

Francisco Romero (Sevilla, 1891–Buenos Aires, 1962)⁴ fue profesor de las universidades de Buenos Aires y La Plata; y, miembro de numerosas instituciones, entre las que figuran la *International Phenomenological Society* y el Colegio Libre de Estudios Superiores. Fue nombrado presidente del Centro de Intercambio Filosófico de las Américas en Estados Unidos. Sus principales obras son *Lógica* (1938), *Sobre la historia de la filosofía* (1943), *Filosofía contemporánea* (1944), *Una teoría del hombre* (1952), *¿Qué es la filosofía?* (1953) e *Historia de la filosofía moderna* (1959).

Una vez que obtiene la nacionalidad argentina, Francisco Romero ingresa en el Colegio Militar de Buenos Aires en 1910, en 1912 ya es oficial de ingenieros y decide continuar con la carrera militar. Fue ayudante del entonces coronel Enrique Mosconi⁵. El teniente primero Francisco Romero es recordado entre los que pusieron en marcha la

⁴ Biografía consultada en Fernández, Tomás y Tamaro, Elena. «Biografía de Francisco Romero». En *Biografías y Vidas*. La enciclopedia biográfica en línea [Internet]. Barcelona, España, 2004. Disponible en https://www.biografiasyvidas.com/biografia/r/romero_francisco.htm [fecha de acceso: 8 de enero de 2022].

⁵ Militar argentino (1877–1940). Alcanzó el grado de general de división. Se graduó de ingeniero civil en la Universidad de Buenos Aires y de ingeniero militar de la Academia Técnica de Prusia. Fue el promotor y organizador de la explotación integral del petróleo en la Argentina. En 1922 se lo designó director general de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, cargo que desempeñó durante ocho años. (Cf. Corbière, Emilio). (2008). Enrique Mosconi y la defensa de YPF. Revista Proyecto Energético N° 83, Disponible en: <https://web.iae.org.ar/institucional/general-mosconi/#.Ydvl82jMLIU>)

Escuela Militar de Aviación. En 1931, a los cuarenta años, habiendo alcanzado el grado de Mayor, decide retirarse de la carrera militar, para pasar a ejercer como profesor de filosofía. Romero se matricula como alumno, y, sin llegar a culminar sus estudios, es nombrado sustituto de Korn⁶, como profesor de Gnoseología y Metafísica en esa Universidad, donde ejerce hasta 1946. Entre 1936 y 1946 es también profesor de Lógica y de Filosofía Contemporánea en la Universidad de La Plata, a la par que profesor de Teoría del Conocimiento Científico, en el Instituto Nacional del Profesorado de Buenos Aires.

En 1939, dirige la Biblioteca Filosófica de la Editorial Losada⁷. En 1945 publica bajo su propia dirección *Papeles para una filosofía*.

En 1946, Romero renuncia a sus cargos en la Univer-

6 Alejandro Korn nació el 13 de mayo de 1860. Korn pertenece a la generación de 1896, aunque, como veremos, supo evolucionar hacia el clima cultural que trae la generación del Centenario. Alejandro Korn es un hombre de transición, es un hombre puente entre ambas generaciones. Se encuentra entre los pensadores argentinos que critica y supera el positivismo, incorporando lo que éste tenía de valioso y desechando su dogmatismo anticientífico, su determinismo en el dominio de la historia, la sociedad y la vida humana, su actitud antirreligiosa y la metafísica como ciencia de la inexperiencia. (Cf. Pró, Diego. Alejandro Korn y sus ideas filosóficas. 23-cuyo-1967-tomo-03) Disponible en: https://videla-rivero.bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/4225/23-cuyo-1967-tomo-03.pdf (Consultado el 08/01/2022).

7 El fundador de la Editorial Losada es Gonzalo Losada (Madrid, 1894–Buenos Aires, 1981). El 18 de agosto de 1938 funda la Editorial Losada. El grupo fundador: Gonzalo Losada, Guillermo de Torre, Atilio Rossi. Luego se integraron: Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, Francisco Romero, Felipe Jiménez de Asúa, Luis Jiménez de Asúa, Lorenzo Luzuriaga, Teodoro Bécú y Enrique Pérez en la parte administrativa. En 1939 Francisco Romero dirige la Biblioteca Filosófica.

sidad de Buenos Aires por disconformidad política con el Gobierno de Perón⁸. El Partido Laborista⁹ llevó a Perón al triunfo en las elecciones de febrero. Años antes, desde la Secretaría de Trabajo llevó adelante una importante labor en el plano de la legislación laboral. Mencionamos entre otras: indemnizaciones por despido, vacaciones pagas, se reglamentó la jornada de ocho horas y se sancionó un estatuto que protegía los derechos de los trabajadores rurales: “El estatuto del peón de campo”. Esto significó un avance para los derechos laborales de los argentinos.

Cuando termina la Segunda Guerra Mundial, Francisco Romero es incorporado a la red de filósofos hispanoamericanos que ideó la Fundación Rockefeller. Leopoldo Zea Aguilar, profesor mexicano era el encargado de vincular a Romero con la Fundación. Esta red estaba formada por Francisco Romero en Argentina, Carlos Vaz Ferreira y Arturo Ardao en Uruguay, Joaquín Cruz Costa en Brasil, Enrique Molina en Chile, Guillermo Francovich en Bolivia, Francisco Miró Quesada en Perú, Benjamín Carrión en Ecuador, Germán Arciniegas y Danilo Cruz en Colombia, Mariano Picón Salas en Venezuela y Raúl Roa en Cuba. Esta red fue la base del *Comité de Historia de las Ideas en América* en 1947.

8 Juan Domingo Perón (Buenos Aires, 1895–1974). Militar y político argentino. Presidente de la República Argentina entre 1946 y 1955 y de 1973 hasta su muerte en 1974.

9 El Partido Laborista fue un partido político argentino creado en la segunda quincena de octubre de 1945 como expresión política del movimiento obrero argentino y con la finalidad inmediata de sostener la candidatura presidencial del coronel Juan Domingo Perón en las elecciones presidenciales de 1946. Representaba a los sectores sindicales organizados que habían participado en los eventos del 17 de octubre de 1945.

Francisco Romero fue el único invitado y representante en la *Federación Internacional de Sociedades de Filosofía* creado por la UNESCO. Por este hecho el Partido Socialista de la República Argentina lo felicita “como único representante de Hispanoamérica ante el consejo directivo de la Federación Internacional de Sociedades Filosóficas con sede en la Sorbona, en 1948”¹⁰.

El 30 de marzo al 9 de abril de 1949 se celebra en Mendoza el *Primer Congreso Nacional de Filosofía*, convocado en diciembre de 1947 por la Universidad Nacional de Cuyo. Asumido por el Estado (Decreto del Poder Ejecutivo de nacionalización del Congreso) como *Primer Congreso Argentino de Filosofía*, convirtiéndose, por tanto, en un hito de la consolidación institucional de la filosofía administrada en la Argentina. El general Juan Domingo Perón, presidente de la nación, pronuncia el discurso de clausura, titulado *La comunidad organizada*. Puede considerarse a este Congreso como un hito en el proceso de institucionalización de las Humanidades, particularmente del ejercicio y transmisión de la Filosofía.

Al Congreso asisten 54 filósofos no argentinos, fue ignorado por quienes estaban bajo la influencia del *Comité de Historia de las Ideas en América* o de la *Federación Internacional de Sociedades de Filosofía*. No asiste ningún cubano, y ni una palabra en la *Revista Cubana de Filosofía*, tampoco asiste Francisco Romero.

Influenciado por los filósofos europeos, especialmente

10 Cf. “El profesor Romero felicitado”. *La nueva democracia*. Nueva York, Abril, 1949, p. 21. (Hugo Rodríguez-Alcalá (1954). Francisco Romero, Columbia University, p. 45.)

FUENTES DEL
PENSAMIENTO
DE LOS
ESTADOS UNIDOS

ANGELICA MENDOZA

EL COLEGIO DE MEXICO

Ortega y Gasset¹¹ y Hartmann¹², e inspirándose en este último, Romero hace del concepto de la trascendencia uno de los pilares de su pensamiento. La realidad es un proceso que se desarrolla a través de grados jerarquizados, cada uno de los cuales es superior y trascendente a los anteriores. Los grados superiores, aunque se apoyan en los inferiores, no están condicionados por ellos, sino que revelan instancias nuevas. El proceso va desde la materia inorgánica hasta la materia orgánica y la psíquica, culminando en la trascendencia absoluta del espíritu y de sus valores. En cuanto a la historia de la filosofía, en la Edad Media predominó la trascendencia orientada hacia Dios; pero según el autor de *Papeles para una filosofía*, al promediar el siglo XX se orienta hacia los valores absolutos en cuanto tales.

11 Ortega y Gasset (1883–1955). Uno de los filósofos españoles de la primera mitad del siglo XX que más influencia han ejercido en España y fuera de ella, especialmente en Argentina a través de sus reiteradas visitas.

12 Nicolai Hartmann (Lituania, 1882– Alemania, 1950). Entre sus obras destacan: *Plato's Logik des Seins* (La lógica del ser de Platón, 1909), *Ética* (1926), *Nuevos caminos de ontología* (1943), y *Asthetik* (1953). Se interesó por las teorías de Platón sobre la realidad, más tarde, reacciona contra la opinión neo-kantiana de que la mente construye la realidad a través de las formas inherentes del pensamiento. Sostenía que la realidad es anterior al proceso reflexivo. Concebía la historia de la filosofía como una acumulación siempre cambiante de ideas relacionadas. Afirmó que el conocimiento no constituye por entero la naturaleza del ser, pero en sí mismo es solo una parte de la realidad. (Cf. Ferrater Mora, J. 1999. Diccionario de filosofía, ed. Sudamericana, Buenos Aires.).

Papeles para una Filosofía de Romero

En 1945, Francisco Romero publica en la Biblioteca Filosófica de la Editorial Losada en libro *Papeles para una filosofía*. Las temáticas desarrolladas en él rondaban los conceptos de espíritu y trascendencia.

Según Torchia Estrada (2019), esta publicación corresponde al segundo momento en la evolución del pensamiento de Romero. Distingue tres momentos en su producción. El primero, está marcado por su conferencia “Filosofía de la persona”, pronunciada en 1935, en el Instituto Popular de Conferencias y que fue el título de un libro que incluía esa conferencia en primer lugar. Un segundo momento estaría señalado por los tres primeros ensayos del libro *Papeles para una filosofía*, que son: “Programa para una filosofía”, “Trascendencia y valor”, “Intuición y discurso”. Un tercer momento estaría constituido por su único libro sistemático *Teoría del hombre* (1952). A los efectos de este trabajo, solo nos centraremos en el segundo momento de Romero.

Papeles para una filosofía, está dividido en nueve secciones¹³, solo nos centraremos en las tres primeras. La sec-

13 En el cuarto capítulo denominado Contribución al estudio de las relaciones de comparación, desarrolla las relaciones: de comparación; estructura y referencia posicional; las condiciones de la pluralidad; la identidad y la diferencia como las únicas categorías fundamentales de la relación de comparación; indagación de los idénticos; la diferencia; la igualdad; las oposiciones; la identidad y las diferencias polarizadas; la relación de comparación y el pensamiento filosófico; las relaciones de comparación y el pensamiento vulgar; y unas palabras finales. En el quinto capítulo, Sobre los problemas de la razón y la metafísica. El sexto capítulo es el preámbulo sobre la crisis. Séptimo capítulo el itinerario de la filosofía contemporánea y la crisis. En

ción inicial trata de un programa de una filosofía, desarrolla una serie de conceptos y su relación con la trascendencia como: estructura y trascendencia; evolución y trascendencia; espíritu y trascendencia; la trascendencia y la escala de los entes; inmanencia, trascendencia y razón; historia y trascendencia; empirismo y punto de vista.

¿Qué entiende por trascendencia Romero? Rebasar el inmanentismo, como ímpetu del espíritu para evolucionar. En el apartado donde explica la relación de historia y trascendencia, Romero dice que: “Toda inmanencia es a la larga esclavizadora, y en realidad el trascender las rebasa una tras otra [...] hasta [...] el punto en que espíritu, valor y libertad coinciden” (Romero, 1945, p. 28).

El concepto de estructura significa el “esquema universal para la interpretación” (*Ibidem*, p. 9). La concepción que plantea Romero es organicista, distinto al esquema mecánico y evolucionista de Darwin¹⁴ y Spencer¹⁵. Organicista

el octavo capítulo sobre la filosofía contemporánea, menciona la historia de la cultura. Las problemáticas culturales dependen de una época. Finaliza sus papeles con una nota sobre los contenidos del volumen.

14 Charles Darwin, (Shrewsbury, 1809–Down House, 1882) fue un naturalista inglés, reconocido por ser el científico más influyente de los que plantearon la idea de la evolución biológica a través de la selección natural, justificándola en su obra *El origen de las especies* (1859) con numerosos ejemplos extraídos de la observación de la naturaleza. (Cf. Iglesias Leal, Ramiro.2009. La teoría de la “selección natural” de Darwin se cumple también en el espacio exterior. CienciaUAT, vol. 4, núm. 1, pp. 26–27. Universidad Autónoma de Tamaulipas, Ciudad Victoria, México)

15 Herbert Spencer (Inglaterra; 1820–Inglaterra; 1903) fue un naturalista, filósofo, sociólogo, psicólogo y antropólogo inglés. La primera teoría de Spencer es la teoría evolucionista, para

en el sentido de órgano, cada parte tiene una función, la estructura agrega algo que no estaba en las partes, pero tiene su fundamento en ellas. Las partes se trascienden al componer la estructura. Esta concepción es una intuición romántica. Romero critica la estructura ser-en-el-mundo de Heidegger, porque entiende que no busca trascender, sino que más bien se inmanentiza. Es decir, que las posibilidades de existencia se agotan en la estructura ser-en-el-mundo.

La evolución también la presenta como esquema universal de interpretación, también como intuición romántica, significa desenvolvimiento. El devenir rige solo en el plano de los fenómenos. Pero la evolución entendida como el devenir que rige solo a los fenómenos, resulta mecanizando y por lo tanto se inmanentiza. El positivismo entiende la

Spencer este evolucionismo queda reflejado del paso de lo “natural” y “biológico” a lo “social” y “moral”. De esta manera considera que primero aparece la especie humana y su constitución como organismo social para, una vez superado ese proceso, pasar a ser una civilización que incorpora una calidad interna o moral a su propia esencia. Según Spencer la sociedad del siglo XIX ha cortado esa cadena evolutiva, limitándose a quedarse en un estadio intermedio. Para el autor la evolución pasa por la consecución del Estado liberal y la economía monetaria ya que esta fue la manera de pasar de la familia a la tribu y de la tribu a la sociedad. Llegados a este punto Spencer se separa de la teoría darwinista ya que no condiciona esta evolución a la factores biológicos. Para Spencer el instinto de agresividad primitivo se ve sustituido por otras prácticas sociales. Por tanto se trataría de un darwinista social que considera que el desarrollo moral de la humanidad puede cambiar ese determinismo biológico. (Cf. Fernández, Tomás y Tamaro, Elena. «Biografía de Herbert Spencer». En *Biografías y Vidas*. La enciclopedia biográfica en línea [Internet]. Barcelona, España, 2004. Disponible en <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/spencer/> [fecha de acceso: 10 de enero de 2022])

evolución en este sentido, la mecaniza y la convierte en auxiliar y complemento de la realidad. En cambio el Romanticismo acepta el trascendentismo consustancial, como lo hace Hegel en tanto romántico evolutivo. Bergson¹⁶ concibe la intención trascendentista en la evolución creadora. Simmel¹⁷ concibe la trascendencia vital.

16 Henri Bergson. (París, 1859–1941) Filósofo francés. Llamado el filósofo de la intuición, Bergson buscó la solución a los problemas metafísicos en el análisis de los fenómenos de la conciencia. En el terreno filosófico, reactualizó la tradición del espiritualismo francés y encarnó la reacción contra el positivismo y el intelectualismo de finales de siglo. En un primer momento Bergson quiso perfeccionar las teorías de Spencer, pero al pretender semejante tarea se topó con lo que se convertiría en el problema central de su pensamiento: la cuestión del tiempo. Los hechos psíquicos se viven en una dimensión distinta a los hechos físicos: el tiempo vivido por la conciencia es una duración real en la que el estado psíquico presente conserva el proceso del cual proviene y es a la vez algo nuevo. Todos los estados de la conciencia se compenetran y dan vida a una amalgama en continua evolución. (Cf. Fernández, Tomás y Tamaro, Elena. «Biografía de Henri Bergson». En *Biografías y Vidas*. La enciclopedia biográfica en línea [Internet]. Barcelona, España, 2004. Disponible en <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/bergson.htm> [fecha de acceso: 10 de enero de 2022])

17 Georg Simmel (Berlín, 1858–Estrasburgo, Francia, 1918) Filósofo y sociólogo alemán. Representante del neokantismo relativista. Quiso resolver las contradicciones a las que conducía el formalismo del «a priori» kantiano y se esforzó también en deducir tipos morales (*Introducción a la ciencia de la moral*, 1892) y clasificar los sentimientos y las ideas que determinan la reconstrucción histórica (*Problemas de la filosofía de la historia*, 1892). Por otra parte, contribuyó decisivamente a la consolidación de la sociología como ciencia en Alemania (*Sociología*, 1908) y trazó las líneas maestras de una metodología sociológica, aislando las formas generales y recurrentes de la interacción social a escala política, económica y estética. Prestó especial atención al problema de la autoridad y la obediencia en su *Filosofía del dinero* (1900) y diagnosticó la especialización y despersonalización de las relaciones sociales en el contexto de una economía monetarista. Hacia

Con respecto al concepto de espíritu rescata las tres notas esenciales que describe Max Scheler¹⁸: “libertad, objetividad, autoconciencia” (*Ibidem*, p. 13). Romero analiza la nota esencial de la objetividad. Objetividad entendida como “un ponerse a lo que es y a lo que vale sin segundas intenciones”, es decir sin referencia al “centro individual” (*Ibidem*). Esta nota esencial es de absoluta trascendencia. Según Romero, funcionamos como entes físicos, o no espirituales, cuando rige el interés individual, gobernado por una intuición subjetiva, razón por la cual queda inmanentizado el sujeto. Diferente a la actitud espiritual donde no existe inmanentización. Es decir que la intención no vuelve

1900 la filosofía de Simmel experimentó ciertos cambios. El relativismo, base fundamental de la primera etapa, halló su integración con el concepto de “vida”. En 1918 fue publicada la obra más significativa del autor: *Intuición de la vida*, texto que propone una verdadera metafísica de la existencia vista como espontaneidad absoluta, actividad creadora e ímpetu perenne de libertad, la cual, llegada al nivel espiritual, elabora continuamente constituciones sociales, religiones, filosofía, conocimientos científicos, producciones artísticas que tienden a encerrarla en sí misma y esquemas que la misma vida rompe y arrolla.

18 Max Scheler (Munich, 1874–Frankfurt, 1928) Filósofo alemán. Se adscribió a la corriente fenomenológica de Husserl. En una primera etapa criticó la ética formalista de Kant desde la tesis de que todo juicio moral se basa en una asunción intuitiva de valores materiales que no se puede traducir a una regla racional. Su obra más representativa de este período es *El formalismo en la ética y la ética de los valores materiales* (1916). Justificó su posterior conversión al catolicismo en *De lo eterno en el hombre* (1921). Más adelante, sin embargo, derivó hacia planteamientos de mayor alcance ontológico, desde una perspectiva romántica cercana al panteísmo y bajo la influencia, también, del pragmatismo estadounidense. Así, en *El puesto del hombre en el cosmos* (1928), concibió el universo como resultado del enfrentamiento de dos principios, el espíritu (*Geist*) y el impulso vital (*Drang*).

al sujeto, sino que el acto se dispara hacia la trascendencia pura, hacia lo que es y vale (*Ibídem*).

En la escala de entes, podemos ver la jerarquía: cuerpo físico, ser vivo, psique, espíritu. En el espíritu se da la trascendencia absoluta. Esta escala exige un crecimiento al trascender. El trascender se realiza a costa de la inmanencia. Esta base inmanente, parece una trascendencia dormida. Ser es trascender.

Romero explica cómo en cada escala de entes se trasciende. En lo físico la trascendencia es apenas visible, de aquí se extraen el esquema atómico y mecánico. Romero para explicar esta escala toma el ejemplo del átomo desde Demócrito, “El atomismo aparece en la filosofía como uno de los esfuerzos inmanentistas más enérgicos y geniales” (*Ibídem*, p. 14). Si bien Romero no explica cómo el atomismo está relacionado al mecanicismo, podemos intuir que los comprende como un mismo esquema.

En la vida, la trascendencia es evidente. Hay una trascendencia vital. Darwin comprende la evolución y la adaptación pero en el sentido inmanente del mecanicismo. Por otro lado Bergson entiende la trascendencia como una duración. Romero, explica que la trascendencia en esta escala se derrama por el cauce de la duración.

Romero desarrolla cómo se da la trascendencia en las distintas escalas del ente: para lo psíquico se hace necesario interpretar la conciencia como intencionalidad (Brentano¹⁹)

19 Franz Brentano (Marienberg, actual Alemania, 1838–Zurich, 1917) Filósofo alemán. Se ordenó sacerdote católico en 1864, estado que abandonó diez años más tarde, en 1873. Investigó las cuestiones metafísicas mediante un análisis lógico–lingüístico, con lo que se distinguió

y Husserl²⁰), es determinante el intencionalismo. Ser consciente de algo es trascendencia funcional no final. Hay una intención. En lo espiritual, hay una inversión en el interés, ya no refluye sobre el centro individual y éste se subordina a él. La trascendencia es funcional y final al mismo tiempo.

tanto de los empiristas ingleses como del kantismo académico. Sus estudios en el campo de la psicología introdujeron el concepto de «intencionalidad», que tendría una influencia directa en Husserl, según el cual los fenómenos de la conciencia se distinguen por tener un contenido, es decir, por «referirse» a algún objeto. Definió a su vez la «existencia intencional», que corresponde, por ejemplo, a los colores o los sonidos. Entre sus obras cabe destacar *De la múltiple significación del ser según Aristóteles* (1862), *El origen del conocimiento moral* (1889) y *Aristóteles y su cosmovisión* (1911). (Cf. Ferrater Mora, J. 1999. Diccionario de filosofía, ed. Sudamericana, Buenos Aires)

20 Edmund Husserl (Prossnitz, hoy Prostejov, actual República Checa, 1859–Friburgo, Alemania, 1938) Filósofo y lógico alemán. Sus escritos propiamente filosóficos comenzaron con la publicación, en 1900–1901, de *Investigaciones lógicas*, en la cual polemiza con el psicologismo y con la que se abre su pensamiento más original. Su intención era establecer una base epistemológica para la filosofía que la convirtiera en propiamente científica, base que halló en el método que llamó «fenomenológico» y que representa en cierta medida una modernización del trascendentalismo de Kant. La conciencia (el ego) es la condición de posibilidad de cualquier conocimiento, y tiene la característica de ser «intencional», término tomado de Brentano, según el cual la conciencia es siempre «conciencia de algo», es decir, se refiere a un objeto. La evidencia primera viene dada por esta aparición del objeto a la conciencia, previa a cualquier interpretación subjetiva, y que constituye propiamente la esencia de los objetos. En este sentido, su lema fue volver «a las cosas mismas», aunque en realidad se refiere al objeto que aparece a la conciencia (fenómeno). (Cf. Fernández, Tomás y Tamaro, Elena. «Biografía de Edmund Husserl». En *Biografías y Vidas*. La enciclopedia biográfica en línea [Internet]. Barcelona, España, 2004. Disponible en <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/h/husserl.htm> [fecha de acceso: 10 de enero de 2022])

Cada plano nuevo por el cual pueda avanzar el trascender da lugar a una región ontológica nueva que se agrega.

Romero dice que “planteadas así las cosas, resulta un monismo de la trascendencia, pero un irreductible pluralismo ontológico” (*Ibidem*, p. 15). La trascendencia se realiza de manera continua, sin que sea ley la continuidad. El ímpetu de la trascendencia agotará todas las instancias en cada plano, y en cuanto logre vislumbrar un resquicio por el cual fugarse, pasará a otra instancia, ascenderá hasta llegar a una dimensión suprema y terminal, a la esencia y al valor. Explica la pluralidad ontológica como resultado del “hallazgo de dimensiones o planos nuevos para la realización de la trascendencia” (*Ibidem*, p. 16). La relación de los grupos ontológicos es de soporte a lo sostenido y de continente a los contenidos.

Cuando Romero explica la relación entre los conceptos: inmanencia, trascendencia y razón, critica a la modernidad, es decir critica el racionalismo de la modernidad. En cuanto que el objetivo de la razón es conceptualizar. En cambio, la concepción estructural y evolutiva tiene sus raíces en la concepción romántica de la realidad. Es decir “la intuición de la trascendencia se abre paso en el Romanticismo” (*Ibidem*, p. 18).

Romero denuncia el plan de inmanentización de la modernidad. Inmanentismo y racionalismo coinciden en la mente moderna. El principio de la razón, el que fundamenta la racionalidad, es el principio de identidad ($A=A$), esto es la afirmación de la inmanencia, porque A se agota en A, la trascendencia se niega de antemano. Apenas se acepta la trascendencia, la identidad ontológica perece. Para Romero,

“Hegel crea una lógica del devenir, del trascender, que destierra el principio de identidad” (*Ibidem*, p. 22). “Hegel es el polo opuesto de Parménides²¹” (*Ibidem*, p. 23), quien es el primero en expresar el principio de identidad. Sin embargo, ambos coinciden en aproximar el conocer y el ser hasta fundirlos en uno (*Ibidem*). Pero realizan esta fusión en modos diferentes. Parménides en beneficio del conocer sacrifica al ser. Hegel en provecho del ser sacrifica la razón. Ambos incurren en error, confunden razón con inteligencia. La inteligencia se somete al imperio de la razón. Este es el papel fundamental de la filosofía. La razón está regida por el principio de identidad. En este sentido trascender no entra en los marcos racionales. Los componentes de una estructura, los integrantes de una línea evolutiva continua, se trascienden y en su trascender escapan a la inmanentización racional. Es decir, la inmanencia como momento o estadio del ser, y la trascendencia como el puente (*Ibidem*, p. 25). Es decir, Romero intenta mostrar que la trascendencia es una intuición romántica, no una conceptualización racional.

21 Parménides de Elea (Elea, actual Italia, h. 540 a.C. – id., h. 470 a.C.) Filósofo griego, principal representante de la escuela eleática o de Elea, de la que también formaron parte Jenófanes de Colofón, Zenón de Elea y Meliso de Samos. Fundador de la ontología, Parménides concibió lo real como uno e inmutable; desde la misma Antigüedad, su doctrina se contrapuso a la Heráclito de Éfeso, para quien lo real es perpetuo devenir. Ambos son considerados los más profundos pensadores de la filosofía presocrática. (Cf. Fernández, Tomás y Tamaro, Elena. «Biografía de Parménides de Elea». En *Biografías y Vidas*. La enciclopedia biográfica en línea [Internet]. Barcelona, España, 2004. Disponible en <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/parmenides.htm> [fecha de acceso: 10 de enero de 2022].)

Romero considera que está dejando las bases para una revolución romántica contra el inmanentismo racionalista de la Edad Moderna (*Ibidem*, p. 27). El romanticismo no defiende sin duda un trascendentismo pleno y consciente, pero lo admite. En esta dirección debería orientarse el programa de una filosofía, revisar la historia de las ideas:

... la Edad Moderna vendría a ser un intervalo inmanentista entre el trascendentismo medieval que culmina con la trascendencia teológica y un trascendentismo empírico, cuyos comienzos se encuentran en la etapa romántica” (*Ibidem*).

La teoría de la trascendencia de Romero es espiritual, se aleja de la trascendencia medieval que es teológica y se resuelve en Dios. En cuanto a la relación de historia y trascendencia Romero comprende que la marcha de la historia concuerda con el desarrollo de las ideas. El movimiento de masa tan dramático en sus tiempos²² es innegable. En estos movimientos hay “un afán de superar el individualismo, de trascenderlo” (*Ibidem*, p. 28), pero un pesado lastre inmanentista y la teorización empobrecen y falsean estos movimientos y lo convierten en todo lo contrario a lo que deberían ser. El lastre inmanentista sería enderezar la trascendencia hacia el pueblo, la clase, el estado, la raza. Esto significa constituir una nueva inmanencia, quebrar las alas de la trascendencia con el agravante del egoísmo

22 Se refiere al momento histórico por el cual transita Argentina, auge del peronismo. También puede hacer referencia al movimiento nacionalsocialista, nazismo en Alemania.

individual, el cual se reemplaza con un egoísmo colectivo. Con el individuo se sacrifica la persona (individuo espiritual). Toda inmanencia es esclavizadora. El trascender llega a su pureza y perfección en cuanto trasciende hacia valores. El trascender rebasa toda inmanencia. Al alcanzar la trascendencia, espíritu, valor y libertad coinciden. Frente a estos argumentos cabría concluir que el movimiento de masa como una instancia inmanentista, esclaviza, ya que el interés se vuelve hacia el pueblo (*Ibídem*).

Para su programa de la filosofía, Romero apela a una metodología empírica, al estilo de Husserl con su fenomenología, que amplíe la noción de experiencia dando lugar a las esencias y valores, sin quedarse deslumbrado por la tangibilidad y consistencia de las cosas inmanentes (*Ibídem*, p. 29). Este método puede lograr buena cosecha en dos campos: ante todo, en el de la realidad y en el de la idealidad misma. Permite profundizar en la historia de las ideas y vislumbrar la marcha la dinámica del ser humano. El resultado que se pretende de todo esto, es una ontología descriptiva y neutral a lo que habrá que sobreponer una metafísica explicativa, es decir el punto de vista. La realidad como totalidad ¿tiene sentido? se pregunta Romero. Acaso, ¿no es accidental que en ella brote el sentido de volver el espíritu hacia el valor? Sucede que hay un doble sentido: la accidentalidad del sentido y la plenitud del sentido.

En síntesis, las tesis del Programa de Filosofía son:

- Trascendencia es el ser del ente.
- Dos esquemas fundamentales para entender la realidad: como estructura y como evolución/desarrollo. Estos esquemas suponen la trascendencia.

- En la escala de los entes reales, la sucesión cuerpo físico, cuerpo vivo, psique, espíritu, muestran un crecimiento del trascender, que en el espíritu llega a su grado máximo y final. En el espíritu se da la absoluta trascendencia. En los entes ideales hay trascendencia también.
- La inmanencia es racional, el trascender es irracional, de aquí las dificultades para la admisión de la trascendencia en filosofía.

El segundo apartado del libro *Papeles para una filosofía*, titulado “Trascendencia y valor”, también desarrolla una serie de explicaciones de conceptos y sus relaciones: espíritu y trascendencia; trascendencia y valor; metafísica y axiología. El objetivo de Romero es determinar el espíritu como plena y absoluta trascendencia (*Ibidem*, p. 34).

Para lograr lo que se propone busca cuáles son las características esenciales del espíritu, En este sentido retoma a Scheler. A los tres rasgos del espíritu (libertad, objetividad y autoconciencia) que menciona Scheler, le agrega otra nota esencial de la espiritualidad: la unidad. Pero, Romero se detiene en el rasgo de la objetividad.

Con respecto a los rasgos libertad y autoconciencia, reconoce que “hay incitantes comprobaciones en Heidegger [...] aunque toda su interpretación recaiga y naufrague en una nueva y definitiva inmanentización” (*Ibidem*, p. 35). Porque, la estructura del ser-para-la-muerte es una inmanentización, entendido como “un final encierro de la existencia humana dentro de su propio círculo. Para Romero, Heidegger le atribuye temporalidad y no solo eso

sino la finitud temporal como principal atributo del ser. Por lo que no hay trascendencia. El acto espiritual triunfa sobre el tiempo, más allá de la muerte, aunque sea temporal. Para Romero un acto objetivo se determina no por la subjetividad sino por el objeto en el cual recae. Es objetivo el reconocimiento cognoscitivo del objeto fielmente y tal como se da atendiendo a su índole y sus modos. Sería objetiva la admisión de un valor en sí sin contraponerle nuestra reacción individual sin supeditarlo a lo que deseamos, nos agrada o nos conviene. El acto objetivo es un acto espiritual, ético y trascendente.

El acto trascendente niega la individualidad pero afirma la personalidad del sujeto como infinito e ilimitado, sobrepasa su propia inmanencia. Lo propio y exclusivo del espíritu es la trascendencia del acto.

Ahora bien, ¿cuál es la índole del acto? “El acto espiritual se agota en su intención trascendente: el espíritu no es sino vida en la trascendencia” (*Ibidem*, p. 37). Con respecto a este punto analiza el acto de conocimiento y el acto ético. El acto de conocimiento, por ejemplo, será espiritual si se ciñe a su objeto y solo trata de aprehenderlo.

Cuando un acto está proyectado desde la intención no-espiritual, es decir inmanentizadora, puede tener diferentes aristas. Aunque, un acto de conocimiento pueda ir de antemano combinado con ingredientes del orden individual o subjetivo, preferencias, deseos, expectativas, la espiritualidad residirá en aquel aspecto del acto por el cual el ímpetu de la trascendencia se dirige, sin lastre inmanentizador, hacia el objeto. Por otro lado, un acto puede tener todas las características de un acto espiritual

sin serlo: toda la teorización tiende a un objeto, pero la intención es individual, como por ejemplo la soberbia, la ambición de fama y nombre.

En cuanto al acto ético, la ética del esfuerzo y la renuncia conlleva una negación de cualquier sentimiento de complacencia o agrado colateral al acto ético. La ética de la gracia admite lo ético como expresión de una conciencia. La eticidad brota naturalmente con placidez y espontaneidad.

El valor en la esfera cognoscitiva tiene dos aspectos: impersonal y personal. En cuanto impersonal, es decir, tomado por sí mismo, el valor recae sobre la verdad, pero, no es la verdad el valor. Porque la verdad entendida como una peculiar relación, entre el conocimiento y su objeto, que se da de carácter entitativo, es un relación entre entes. El valor está puesto en la instancia de validez. En este punto distingue validez y verdad. Si bien Romero no es claro en diferenciar estos términos, sabemos lo que entiende por verdad y podemos conjeturar que la instancia de validez, es aquella donde se puede demostrar que una intuición sobre un objeto es válida si se argumenta coherentemente su conocimiento en el discurso. Este tema lo desarrolla en el tercer ensayo “Intuición y discurso”.

En el conocimiento personal, es decir, el conocimiento considerado como acto de un agente, el valor no recae sobre la verdad sino sobre la veracidad. “Para lo tocante al conocimiento en cuanto actividad del sujeto, la suma posibilidad valiosa consiste y se agota en la veracidad”, esto es “tender sin más hacia la verdad” (*Ibidem*, p. 39), con la intención de trascender el objeto. La veracidad es la inten-

ción de trascender el objeto. El valor de conocimiento se instala en la intención. En ambos casos, tanto en el conocimiento impersonal como en el personal el conocimiento verdadero es la proyección hacia el objeto.

En el campo del saber hay dos formas de realización valiosa: una teórica y una práctica o ética. La teórica es la supeditación del conocimiento (en sí o abstracto) a su objeto. La realización práctica es la supeditación de la intención del sujeto al objeto. En ambos casos la pureza, perfección y plenitud coinciden. El valor del conocimiento depende de la trascendencia teórica hacia el objeto. El imperativo del deber ser que acompaña al valor implícito en el saber lo arrastra a la exigencia de ilimitado saber. Advierte Romero, que un error frecuente es subordinar el saber a la utilidad (*Ibidem*, p. 40).

El grado superior de la serie ontológica, el espíritu, aparece como una suma de actos cognoscitivos trascendentes. Estos actos valen absolutamente porque están adheridos a la trascendencia del acto.

En el dominio ético “la palabra altruismo expresa ese tránsito del sujeto a lo que no es él” (*Ibidem* p. 41), desde el centro personal a los centros ajenos. Toda doctrina ética no es más que la comprobación inmediata del primer axioma moral que manda obrar desde el punto de vista de la comunidad ideal de las personas. El pecado en este caso sería el egoísmo, obrar en el sentido de la inmanencia. Lo ético es obrar desde la máxima evangélica “no hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti” y la máxima kantiana que prescribe obedecer a la norma que se puede universalizar y considerar a cada hombre un fin en sí mismo. Este

acto implica una desindividualización del acto, que lo lleva a su universalización, su trascendencia. La maldad, en este sentido, sería la cerrazón espiritual. El acto inmoral es el yo privado de sujeto. Un acto moral atiende a fines extra individuales. Un acto inmoral comienza y termina en el círculo del interés empírico del agente. En lo ético la actitud es trascendente, la acción se supedita a la norma o al valor. Es la trascendencia del acto. El conflicto surge si se obra siempre en favor a los propósitos individuales de sujetos extraños. Esto no sería ético. Porque, el acto ético toma como fines a su vez los sujetos de actos espirituales. El deber absoluto es solo hacia las personas espirituales de intenciones trascendentes.

En el orden ontológico se le asigna valor a los actos espirituales de la persona. Lo primero que sale al paso es la unificación de ser y valer. Hay una correspondencia estricta entre metafísica y axiología. Aunque Romero afirma que no hay valor en otros actos de los entes, concede cierta dignidad en el trascender espiritual en tanto que el ímpetu desemboca hacia el espíritu. Ser y valor implican una identidad del principio ontológico esencial. Esta unificación se da en el espíritu. En la eticidad, la trascendencia hace del ser su fin y su destino, se inclina sobre sí mismo resuelta a imponer su ley. Es trascendencia vuelta activamente sobre la trascendencia misma, es reencuentro y autoafirmación.

Para sintetizar este segundo ensayo, las tesis centrales son:

- Las características esenciales del espíritu son: libertad, objetividad, autoconciencia y unidad.
- El acto espiritual es objetivo, ético y trascendente.

- La índole del acto es el acto de conocimiento. Éste tiene dos aspectos: impersonal (visto al objeto en sí mismo) y personal (como actividad del sujeto).
- El valor del acto de conocimiento impersonal es la validez lógica. El valor del acto de conocimiento personal es la veracidad, entendida como la intención de trascender el objeto.
- El saber puede tener dos formas de realización; teórica y práctica. La meramente teórica es la supeditación del conocimiento (en sí o abstracto) a su objeto. La realización práctica es la supeditación de la intención del sujeto al objeto.
- En el campo ético o práctico, el deber absoluto es solo hacia las personas espirituales con intenciones trascendentes
- No hay valor en otras escalas de los entes: el físico, en la vida y en el psíquico. Solamente en el espiritual.

En el tercer capítulo, denominado “Intuición y discurso”, Romero distingue por un lado, la intuición como algo interno, ideal, metafísico, emocional; por otro lado, el discurso contrario a la intuición, es decir, es la formulación de un discurso para dar cuenta de la veracidad o coherencia de las intuiciones.

El conocimiento ocurre de dos maneras: por intuición y por discurso. Intuición es el modo inmediato directo. Los conocimientos por intuición se bastan a sí mismo (*Ibidem*, p. 49). Poseen valor autónomo. Son el punto de partida para los discursivos. La intuición nos da un conocimiento que debe ser probado por el discurso. El discurso es un método

que arriba al conocimiento por un camino más o menos largo. A veces la intuición nos engaña y un adecuado razonamiento nos convence del error, pero el error no recae en la intuición misma sino en la interpretación que hacemos de ella (*Ibidem*). Frente a esta argumentación, Romero, explica dos malentendidos: por un lado, ningún razonamiento posee mayor valor que el que le confieren la conexión de sus miembros y los momentos intuitivos en los que se apoya. Todo razonamiento se apoya en intuiciones. Si la demostración es posible es porque existen indemostrables cuya verdad es evidente. Por otro lado, advierte que se confunde el razonar como única función de la razón. Por ello, diferencia el razonar y la razón. El razonar es la actividad propia de la razón, en cambio la razón es la facultad de discurrir. Pero no es la única función de la razón, razonar o discurrir, otra de las funciones es intuir el ser de las cosas.

El conocimiento que se atiene a lo sensible, obtiene un complejo de impresiones. La expresión del conocimiento sensible tendría la forma de un juicio. Todo conocimiento sería originariamente un reconocimiento. Si conozco es porque he sido afectado, es un estado en mí. El sujeto vive sus estados y conoce sus objetos. Todo elemento del objeto es antes un estado subjetivo. Sin estos estados no es posible concebir la conexión entre los objetos y el sujeto que posibilita el conocimiento (*Ibidem*, p. 52).

Los pasos para conocer: primero, la objetivación, es decir, establecer la separación entre sujeto y objeto. El sujeto sería el cognoscente y el objeto lo conocido. Tanto para los objetos del mundo exterior como para los ideales. Esta objetivación se traduce en un juicio. En un juicio

reconozco como evidencia que el estado es pensado. El sujeto del juicio se refleja como concepto individual; el predicado es universal, se limita a aseverar una presencia. Entonces el conocimiento sería la aprehensión del objeto por el sujeto, donde deja intacto el objeto. En el sujeto se genera un duplicado cognoscitivo. De esta forma, concluye Romero, se produce una distancia entre sujeto y objeto.

En segundo lugar, conocer es traducir el objeto en términos de conocimiento, transponiendo sus elementos y modos del plano odontológico al gnoseológico. Conocer es una experiencia mística, un distanciamiento y una heterogeneidad. Luego de fusionarse el sujeto y el objeto para llegar al estado de vivirlo, se aleja el sujeto para conocer al objeto.

Para desarrollar estas ideas, Romero comienza analizando las intuiciones. Para cada grupo de objetos se correlaciona un tipo de intuición.

Objetos	Intuición
Reales o sensibles	Intuición sensible externa Intuición sensible interna
Ideales	Intuición ideal
Metafísicos	Intuición metafísica Intuición metafísica irracional
Valores	Intuición emocional

Los objetos reales o sensibles se intuyen de dos maneras, externa o interna. De manera externa se intuye el fenómeno, de manera interna se intuye una percepción incondicionada y absoluta (*Ibidem*, p. 56).

La intuición ideal intuye objetos ideales. Entre ellos

están las relaciones, cuya trama comprende todo lo real y pensable. La intuición metafísica se da de dos formas, una intelectual y otra irracional, la misma se dirige hacia los objetos metafísicos. La intuición emocional sería hacia los valores capaz de darnos instancias de pura validez si no ha sido teorizado antes y que lleven a su movimiento subjetivo sin rebasar los intereses empíricos (*Ibidem*, p. 60).

Finalmente, Romero caracteriza el discurso como un método de conocimiento a partir de las intuiciones. El conocimiento a través del discurso no es inmediato, está mediado como conclusión de una serie de miembros enlazados entre sí que se remite al conocimiento intuitivo. Este conocimiento discursivo remite a una estructura. Su pretensión de verdad es una instancia que constituye el conocimiento. El juicio o enunciado es la estructura pero no hay pretensión de verdad aquí. El discurso parte de ciertos conocimientos intuitivos eslabonando términos para arribar a un conocimiento como conclusión. El discurso es la estructura objetiva, es el desarrollo de la demostración en cuanto a procesos subjetivos. Es pensar la estructura objetiva. Las intuiciones subjetivas son de tres tipos: intuiciones de sentido, de conexiones y de la verdad de los sentidos.

Los puntos centrales de este apartado son:

- El conocimiento ocurre de dos maneras: por intuición y por discurso.
- La intuición es: interna, ideal, metafísica, emocional. Intuición es el modo inmediato directo. Los conocimientos por intuición se bastan a sí mismo. Poseen valor autónomo. Son el punto de partida para los discursos.
- El discurso es la estructura objetiva, es el desarrollo

de la demostración en cuanto a procesos subjetivos.

Romero presenta su metafísica basada en el espíritu y en “Programa para una filosofía” desarrolla cómo este logra trascender en valores absolutos. Los entes presentan una escala, la cual comienza en lo físico, sigue en la vida, luego en lo psíquico, hasta llegar al punto donde se une valor y ser, el espiritual. El espíritu en distintas escalas de los entes tiene el ímpetu de trascender. La trascendencia en cuanto ser del ente, trasvasa cada estado siempre y cuando agote todas las posibilidades en cada escala, para fugarse a la siguiente. Cada escala es un momento de inmanentización. El puente entre cada escala es la trascendencia. Una vez que el espíritu se fuga en cada estado trasciende. Sólo hay valor en el espiritual. El acto de trascender se da en el plano del conocimiento, del saber. La manera de conocer se da por intuición y discursivamente.

Homenaje de la Sociedad Cubana de Filosofía en la *Revista Cubana de Filosofía*

Alejandro Paredes (2014)²³ analiza la relación de Francisco Romero con Cuba a través de su epistolario pre y post revolución cubana. Su relación ha sido académica,

23 Paredes, Alejandro. 2014. Un análisis de redes aplicado a un flujo de información epistolar: Las relaciones de Francisco Romero con la Cuba pre y pos revolucionaria (1936–1963). *Encontros Bibli: revista eletrônica de biblioteconomia e ciência da informação*.v.19. n.40. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/287518436_Un_analisis_de_redes_aplicado_a_un_flujo_de_informacion_epistolar_Las_relaciones_de_Francisco_Romero_con_la_Cuba_pre_y_pos_revolucionaria_1936-1963 (16/12/2021)

ha colaborado con la Sociedad Cubana de Filosofía. Comprendemos, más allá de lo que expone Paredes, Romero ha sido el intermediario entre la filosofía del “viejo mundo” y Nuestra América. Ha facilitado la bibliografía filosófica para el crecimiento intelectual en Cuba.

Francisco Romero, recibe en 1951 un homenaje de la *Revista Cubana de Filosofía*, que le dedica su número 9: “A Francisco Romero, patriarca de la filosofía iberoamericana”.

¿Qué estaba pasando en Cuba? Carlos Prío Socarrás fue presidente de Cuba desde 1948 hasta que fue depuesto por un golpe militar liderado por Fulgencio Batista en el año 1952. Fulgencio Batista Zaldívar fue un militar y dictador cubano, derrocado durante la Revolución Cubana en 1959.

Desde Cuba, un grupo de filósofos siente la necesidad de homenajear a la figura de Romero por la desinteresada contribución al desarrollo filosófico de la Sociedad Cubana de Filosofía, y lo hacen a través de la *Revista Cubana de Filosofía*. Dicha revista circuló entre los años 1946 a 1959 entre los intelectuales cubanos. Surge la idea en 1945 desde el “Grupo filosófico de La Habana” con el objetivo de crear una revista de filosofía, centrada en la divulgación de la actividad académica e investigativa, sin ningún tipo de análisis crítico de las condiciones sociales y políticas del país. Se circunscribe a la labor de los miembros de la Sociedad Cubana de Filosofía. Estaba dirigida por Rafael García Bárcena, intelectual y político cubano. Estuvo a la cabeza del Movimiento Nacional Revolucionario. Organizó la primera gran conspiración contra la dictadura de Fulgencio Batista, en 1952–1953. Destacado como poeta, filósofo y catedrático universitario, fue designado embajador de Cuba

en Brasil tras la victoria revolucionaria de 1959, cargo que desempeñaba al fallecer en La Habana dos años después.

El volumen número nueve de la Revista está destinado a Francisco Romero. El artículo de Angélica Mendoza, fue uno entre varios de los que se publicaron. Los títulos y autores que participan del homenaje son: “A Francisco Romero, patriarca de la filosofía iberoamericana” por Rafael García Bárcena; “Vida y obra de Francisco Romero” por Humberto Piñera Llera²⁴; “Francisco Romero: un estilo de filosofía” por José Ferrater Mora²⁵; “El estructuralismo personalista de

24 Humberto Piñera Llera (1911–1986). Profesor cubano de filosofía y de literatura, nacido en Cárdenas y fallecido en Houston, Texas, después de veintiséis años de exilio. Se doctoró en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana en 1942, siendo luego profesor y, desde 1955, catedrático en la misma. Colaboró con Roberto Agramonte en la organización y edición de la Biblioteca de Autores Cubanos, colección que publicó a los grandes pensadores cubanos del siglo XIX. Fue uno de los fundadores en 1945 del Grupo filosófico–científico de La Habana, luego transformado en la Sociedad Cubana de Filosofía (1948), editores de la Revista Cubana de Filosofía (1946–1958), y la cual presidió entre 1951 y 1960, cuando fue disuelta. Influyó en los jóvenes de entonces, que le conocían como el «gurú del existencialismo». Marchó al exilio a fines de 1960, desempeñándose como profesor en el Departamento de español y portugués de la Universidad de Nueva York desde 1961 hasta su jubilación como profesor emérito en 1976.

25 José Ferrater Mora (1912–1991) fue un filósofo, ensayista, escritor y cineasta español. Calificó su perspectiva filosófica con el término integracionismo. En 1941 apareció la primera edición de su Diccionario de filosofía de bolsillo, una obra de referencia elaborada en solitario que pronto se convirtió en la más importante en su género de las editadas en lengua española y que alcanzó su sexta edición en 1979. Su presencia desde el exilio en la filosofía de habla hispana quedó además garantizada por sus análisis de la obra de Unamuno, Ortega y Gasset y otros filósofos españoles.

Francisco Romero” por José A. Franquiz²⁶; “El pensamiento filosófico, social, político y jurídico en Hispano-América” por Luis Recasens Siches²⁷; “Francisco Romero y la idea de trascendencia” por Mercedes García Tudurí; “Notas sobre la filosofía de Francisco Romero” por Angélica Mendoza.

Rafael García Bárcena, en su artículo, explicita los motivos del homenaje: Romero al que más le debemos en América porque “a pesar de su sólida formación filosófica en el acervo cultural del Viejo Mundo se hizo por cuenta propia una conciencia genuinamente iberoamericana” para una “continuación occidental de lo europeo en lo hispanoamericano” (Bárcena, 1951, p. 3). El autor reconoce que Romero les ha brindado las más puras esencias de las

26 José Antonio Fránquiz (Puerto Rico, 1906–Estados Unidos, 1975). Hizo su doctorado en Filosofía en Boston, graduándose en 1949 con una tesis titulada *Borden Parker Bowne's Treatment of the Problem of Change and Identity*. Se lo considera un filósofo personalista cristiano. Sus escritos fueron compilados por el profesor Narciso Vilaró, bajo el nombre de *Ensayos* (Ponce, Casa Paoli, 1989) (Cf. Osorio, Carlos Rojas (2002). Pensamiento filosófico puertorriqueño. Isla Negra Editores.)

27 Recasens Siches, Luis. (Guatemala, 1903 – México, 1977). Sociólogo y filósofo del Derecho. Se dedicó a lo largo de su vida a la Sociología y a la Filosofía del Derecho. A partir de 1932 se sintió atraído por la Sociología. En ese momento inicial introdujo la Sociología como parte de su filosofía social. Se le considera como uno de los tres sociólogos españoles exiliados más importantes Obras más importantes: *El actual viraje del socialismo germánico*, Madrid, Talleres Gráficos de E. Giménez, 1928; *El poder constituyente: su teoría aplicada al momento español*, Madrid, Javier Morate Editor, 1931; *Vida humana, sociedad y derecho*, México, FCE, 1939; Wiese, México, FCE, 1943; *Lecciones de Sociología*, México, Porrúa, 1948; *Tratado General de Sociología*, México, Porrúa, 1956; *Tratado General de Filosofía del Derecho*, México, Porrúa, 1959; *El impacto de la emigración española de 1939*, Madrid, Ministerio de Trabajo, 1967.

doctrinas filosóficas de Occidente con significación vital para Iberoamérica²⁸. Sobre todo, Romero encarna “la profundidad germánica hecha claridad mediterránea” (*Ibidem*). También reconoce que “Sus escritos no son trabajos de divulgación. Si alcanzan divulgación [...] es por la fuerza expansiva de sus ideas” (*Ibidem*). Romero “hace filosofía “a la americana” teniendo en la base sólidos cimientos de la filosofía europea que para otros son un lastre, pero que para él significan el más firme terreno para asentar sus pensamientos” (*Ibidem*).

Para Bárcena, lo original en Romero es su teoría de la trascendencia, porque la estructura constituye el embrión para un sistema que cristaliza el cuerpo de su pensamiento (*Ibidem*, p. 4). La obra de Romero, continúa el autor cubano, tiene un doble mérito: producto de un “hombre noble y de fuerte contextura espiritual”, y el alto valor y puras ideas intrínsecas en su obra. “La clase de filosofía depende de la clase de persona que es” (*Ibidem*). Concluye Bárcena sintetizando los conceptos claves en la conciencia de Romero: la persona, el hombre y la cultura. Con este artículo da inicio al homenaje que tiene una triple consagración: al filósofo, al maestro y al hombre.

Humberto Piñera Llera en “Vida y obra de Francisco Romero”, describe su curriculum vitae, señala su actividad docente y los temas que le preocupan como escritor. Remarca la vinculación de Romero con Cuba, a través de

²⁸ Es sabido que Francisco Romero (1891–1962) facilita el “ingreso de Iberoamérica en la filosofía”, con la célebre fórmula de la “normalidad filosófica”. (Cf. Fornet–Betancourt, Raúl. 2000. Para un balance crítico de la filosofía iberoamericana en la llamada etapa de los fundadores. CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana, n° 17).

un ininterrumpido intercambio filosófico con la *Revista Cubana de Filosofía*, y con la Sociedad Cubana de Filosofía, organizaciones que han querido rendirle un homenaje por todo el apoyo moral e intelectual que siempre ha sabido poner al servicio de toda empresa de índole filosófica en América.

José Ferrater Mora, en “Francisco Romero: un estilo de filosofía”, sostiene que el estilo particular de Romero prosigue la tradición hispánica. Los filósofos de lengua española no se ocupan de “ciencias”, de “método”, ellos insisten en el “hombre”, en la “sociedad”, algunos hasta se ocupan del “ser” o de la “existencia”. Su constante preocupación por el pensamiento en lengua española no es la consecuencia de un estrecho “nacionalismo lingüístico”, sino el resultado de la clara conciencia de que sin continuar no se puede progresar. Lo que se llama dispersión en la obra de Romero, no es más que la consecuencia de su riqueza. La producción filosófica de Romero es ejemplar. No hay página suya que no contenga alguna información, siempre segura sobre alguna actividad filosófica del pasado o del presente, en su país o en otros países. En una misma página y gracias a una singularísima habilidad literaria, encontramos material para todos los que persiguen las siguientes finalidades: ilustrarse en filosofía, aclarar el problema dilucidado, informarse acerca del pensamiento original que sobre el mismo tiene el autor. Es todo un estilo de filosofía. Un estilo en el cual se tiene siempre presente la persona, junto a la filosofía misma puesta y elaborada, que se dirige a ella en demanda de información sobre el mundo y de orientación para su propia existencia. El estilo

filosófico de Romero es un ejemplo del mejor humanismo no porque en dicho estilo se reduzcan las cosas al hombre sino porque la explicación de las cosas se realiza para el hombre. Su filosofía es la filosofía de un hombre de carne y hueso que se dirige a otros hombres de carne y hueso.

José A. Franquiz, en su artículo “El estructuralismo personalista de Francisco Romero”, realiza un análisis sobre los siguientes núcleos de la obra de Romero: su aporética o problemática, su Filosofía de las concepciones del mundo, su filosofía de la persona.

Comienza ubicando a Romero en la historia de la filosofía americana. La filosofía, antes de Romero no era muy precisa; con Romero, Alberini²⁹ y Korn se ha transformado aquella visión de Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset, de que no se tenía una filosofía profunda. Reconoce, el autor, el clima propicio, en Argentina, para el desarrollo de la Filosofía en la primera mitad del siglo XX. Según Romero, el pensamiento argentino ha pasado la

29 Coriolano Alberini. Nacido en 1886, profesor en las Universidades de Buenos Aires y La Plata. Adversario desde muy pronto del positivismo y en particular de la forma que había adquirido en la Argentina, ha orientado principalmente su labor hacia la introducción y difusión de aquellos pensadores europeos que representaban una mayor contribución a la reacción contra dichas tendencias. De este modo ha introducido en la Argentina a filósofos antipositivistas de distinta orientación (Bergson, Meyerson, Croce, Gentile, Royce, etc.) sin dejar por ello de efectuar una elaboración personal de sus doctrinas. Correspondiendo a esta labor y acentuando su paralelismo, ha trabajado en la difusión del pensamiento argentino en Europa y en los Estados Unidos mediante cursos dictados en las universidades de París, Hamburgo, Leipzig, Berlín, Harvard y Columbia. (Cf. Ferrater Mora, José. 1941. Diccionario de filosofía. Editorial Atlante. México).

época de los sistemas, en el sentido de cómo lo entiende Hartmann³⁰ (Franquiz, 1951, p. 18). La historia de la filosofía Argentina estuvo marcada en un período por el positivismo de Comte y Spencer donde imperaba una corriente filosófica. Por eso la crítica de Ortega y Gasset y Unamuno de no tener precisión mental y la indolencia en problemas del espíritu.

No olvidemos que a Franquiz se lo considera un filósofo personalista cristiano, todo el análisis que Franquiz realiza en su homenaje a Romero está teñido por varias críticas y reproches.

Franquiz, muestra la aporética o problemática de Romero, es decir el pensamiento que se preocupa de problemas para resolver, el pensamiento que afronta problemas. O, aporía (sin camino) en el sentido de encontrar un camino donde no lo hay. ¿Cuál es la problemática de Romero para Franquiz? Romero es un filósofo personalista y como tal recalca el criterio de coherencia³¹, este criterio es problemático. En virtud de la coherencia se rechaza una idea por no alinearse a un sistema o viceversa, se rechaza un sistema por no coincidir con la idea. Franquiz marca en la problemática de Romero algunas inconsistencias. El propósito de Franquiz en su homenaje es mostrar la coherencia o incoherencia del pensamiento de Romero.

El concepto de verdad, en Romero, es autónomo por

30 Hartmann contrapone la filosofía sistemática (atenerse a los supuestos racionalistas), a la filosofía aporética (esencialmente fragmentario, inclusive aforístico).

31 La coherencia, en tanto, constante revisión de los hechos, reajuste de todos los datos, justiciero examen de toda la experiencia.

sí, es la relación de conformidad del conocimiento con el objeto; pero, este objeto cambia. Si el objeto cambia, también se modifica la relación objeto-sujeto. Por lo que, la verdad no es constante, es relativa. Entonces, la verdad no es autónoma (*Ibidem*, p. 23). Franquiz introduce el concepto de conciencia o mente cósmica y el de persona cósmica para que el presupuesto de la verdad como relación entre objeto y sujeto de Romero tenga lógica. Lo que hace Romero es afirmar su dualismo gnoseológico y su axiología objetiva. Es necesario postular una hipótesis de una conciencia cósmica para darle sustento lógico a estas afirmaciones.

Ahora bien, ¿de qué tipo de relación es la verdad? Es una relación de comparación, relación ontológica, entre los objetos mismos. La consciencia cósmica es la que relacionaría los entes.

En el segundo punto que analiza Franquiz, sobre la filosofía de las concepciones del mundo, Romero menciona el *Origen de la tragedia* de Nietzsche, como uno de los primeros en advertir la cuestión. El problema de las concepciones del mundo es asunto tanto de la filosofía como de la historia. Romero compara las concepciones del mundo. El texto que trabaja Franquiz, es *Vieja y nueva concepción de la Realidad* de Romero, publicado en 1932. Rescata como importante el período que se extiende desde el Renacimiento hasta el final del Siglo XXVIII, el racionalismo de Descartes y Leibniz ha regido toda la Edad Moderna. Este racionalismo llega a su máximo esplendor cuando Wundt y Hume quieren “reducir la vida espiritual a partículas irreductibles, es decir sensaciones, como la realidad física

pretende pulverizar y reducirse [...] a átomos” (*Ibidem*, p. 24). Esto es una concepción atomista de la realidad. En Romero es la conciencia de la experiencia propia (vital y orgánica) la estructura de nuestro organismo. El empirismo personalista, es la manera en la que el Yo conoce.

En la última parte del homenaje que Franquiz realiza a Romero, expone su filosofía de la persona. La persona es estructura, en tanto conjunto de actos espirituales en cada sujeto. La persona es superior al individuo psicofísico. Aquél comanda sobre éste. La estructura personal es unitaria, es el centro de la cual, las actitudes espirituales irradian. Persona e individuo son dimensionalmente opuestas. Persona es plan y programa, cuya función de cultura es desinteresada. La cultura es el ambiente del espíritu con el fin de trascender. El espíritu se realiza trascendiendo (*Ibidem*, p. 27–31).

Luis Recasens Siches en el artículo titulado “El pensamiento filosófico, social, político y jurídico en Hispanoamérica”, recupera los temas de filosofía de la persona, trascendencia, estructura, y temporalismo. Con respecto a la filosofía de la persona destaca que el hombre tiene dos polos: uno subjetivo–utilitarista (psique), que se orienta a lo material por conveniencias vitales e impulsos; y otro subjetivo–universal (espíritu), donde el hombre se dirige hacia valores que van más allá, incluso en contra, de cualquier conveniencia individual o para la especie. La persona en tanto individuo espiritual no es sustancia, sino actualidad pura. Es un conjunto unitario de actos como centro ideal del cual éstos irradian. De esta unidad efectiva y anhelada derivan dos deberes fundamentales: el de conciencia, de

poseernos espiritualmente en el espejo de la reflexión de saber; y el de conducta, esto es obrar desde un centro espiritual con autenticidad, de manera que cada acto nuestro sea nuestro en sentido último y radical.

El espíritu solamente puede reconocer los valores, pero quién los acata es la persona en su momento ético [...] En el plano personal no hay contradicción entre la unidad y el todo. El individuo –como individualidad biológica psicofísica– atrae así todos los objetos que entran en su zona de influencia en una especie de inclinación inmanentista. La persona funciona como un haz de movimientos trascendentes (Recasens Siches, 1951, p. 35).

Esto nos lleva explicar ¿qué entiende por trascendencia Romero? Para Romero, según Recasens Siches han caducado las interpretaciones atomísticas y sumativas de la realidad. Como corrección esencial a ellas se ha abierto camino a la concepción estructural, es decir ver figuras, contexturas o conjuntos en los cuales el compuesto brinda peculiaridad y novedad con respecto a las partes. Romero advierte que las estructuras implican un poder de trascender sobre los elementos que la constituyen. Un ejemplo máximo de trascendencia es la actitud de objetividad del espíritu que se pone a lo que es y a lo que vale sin segundas intenciones, rebasando los perímetros del centro individual. La trascendencia intencional psíquica, que es funcional y no final no ha de confundirse con la espiritual, pues el individuo se desindividualiza al ponerse entero a lo que es y a lo que vale, así la trascendencia espiritual es

funcional y final a la vez. De esto resulta un monismo de la trascendencia pero un irreductible pluralismo ontológico.

La Edad Moderna constituye un programa de inmanentización universal. El cartesianismo es la inmanentización del saber; el protestantismo, del creer; el derecho natural de la escuela clásica, es del poder; la explicación mecánica causalista de la realidad y la psicología socialistas son, asimismo, concepciones inmanentistas típicas. También coincide inmanentismo con racionalismo, al menos en gran parte, porque el primer principio de razón es el de la identidad. Construida la razón sobre este principio tiene consistencia pero no existencia. Es un mero haz de exigencias derivadas de un principio único, el de la identidad.

Los componentes de una estructura, los integrantes de una línea evolutiva continua se trascienden, en su trascendencia escapan a la inmanentización racional. Pero, en cuanto, trascendidos, a la estructura o a un determinado segmento del desarrollo, son considerados en sí limitadamente y sin derramarse, a su vez, en otras estructuras o en la posterior prolongación del desarrollo, componen orbes cerrados y caen en cierto modo bajo la mirada inmanentizadora de la razón. Ejemplo de esto es el movimiento de masas más dramático de mediados del siglo XX, porque si bien hay un afán de superar el individualismo, ese afán tiene un lastre inmanentista.

Con respecto al temporalismo, Recasens Siches sostiene que Romero considera a la trascendencia más amplia que el tiempo. La trascendencia admite dentro de sí el concepto del tiempo como una de las vías del trascender pero no como la única vía.

Mercedes García Tudurí en su artículo “Francisco Romero y la idea de trascendencia”, indaga las relaciones conceptuales del concepto de trascendencia con todo su pensamiento. Ser es trascender. La noción de trascendencia es una idea que lo lleva a tomar posición frente al inmanentismo (ser es ser pensado o ser percibido) que ha constituido durante los tiempos modernos, la razón del idealismo. Al postular a la trascendencia como parte esencial de la estructura de la realidad considera que está se realiza ontológicamente en una escala, en función del ánimo trascendente: sustancia inerte, vida, psique y espíritu. La trascendencia como un ímpetu que se difunde en todo sentido, que acaso se realizan en largos trayectos de manera seguida y continúan pero sin que esta continuidad constituya una ley. El monismo ontológico de Romero es, por lo contrario, pluralismo y diversidad.

También para esta autora la filosofía de Francisco Romero viene a engrosar el frente que el pensamiento contemporáneo ha levantado contra el racionalismo idealista predominante en la etapa moderna. Al dilatar al ser más allá de la razón y la conciencia, la trascendencia se nos presenta como irracional. Romero elabora su teoría de la persona y presenta los valores como el trascendente absoluto y legítimo de ella. La persona como entidad espiritual. Con la aparición del espíritu la objetividad sustituye a la subjetividad; la universalidad sustituye a la particularidad; el valor al interés; y en virtud de todo el medio se ve suplantado por el mundo.

La persona es auto-posesión y autodomínio, manifestados en el deber de conciencia y el deber de conducta.

Para que pueda darse Romero estima que es preciso que el centro personal sea de índole volitiva; y es, entonces, que el trascender operando en la esfera del espíritu del hombre toma una nueva modalidad: la proyección del presente sobre el porvenir.

Concluye su artículo considerando que la trascendencia, así como sus términos necesarios, el que trasciende y lo trascendente, forman la línea estructural de la realidad. Esto es lo que Romero trata de comprender con su teoría de la trascendencia. En la última y más perfecta manifestación de ese ímpetu, nos presenta la persona y los valores. Estos son las instancias perfectas y absolutas que aquélla busca para realizarse. Teniendo en cuenta la formación religiosa católica de Mercedes García Tudurí, cierra su homenaje haciéndose la siguiente pregunta: ¿Sería una inconsecuencia de nuestra parte decir que de todos los anteriores supuestos se deriva la necesaria búsqueda de Dios por el hombre?

El hilo del homenaje hasta este momento, antes de entrar al texto que nos interesa de Angélica Mendoza, por un lado, transita el reconocimiento de la figura de Romero, como patriarca, como un filósofo original y con estilo propio, su historia de vida, mientras que por otro lado ya se visualiza un diálogo entre pares. El siguiente artículo viene de la mano de una filósofa que se ha formado con Romero, sin ser discípula, que tiene como objetivo aunar varios puntos que podrían resultar inconexos en Romero, pero Angélica Mendoza va a buscar mostrar la homogeneidad de su pensamiento.

Relación de Angélica Mendoza con Romero

Angélica Mendoza era maestra y filósofa. Durante su juventud, su actividad en la docencia estuvo fuertemente ligada a la actividad política, participando de huelgas y reclamos de los docentes por mejoras en las condiciones de trabajo. Colaboró en el periódico *Idea*³² que aglutinaba las demandas de los educadores y fue secretaria general de la agrupación Maestros Unidos, cuya presidencia la ejerció Florencia Fossatti. En 1919 conoció a Rodolfo Ghioldi, dirigente del Partido Comunista Argentino, quien influyó en su formación marxista. Durante su estancia en Buenos Aires intervino en diferentes actividades, específicamente en los debates de la formación del Partido Comunista Obrero en 1925. También dirigió el periódico *La Chispa*, entre los años 1926 y 1929 y se postuló a la Presidencia de la República representando al Partido en 1928 según Luz Azcona (2012, p. 9) y Arturo Roig (1966).

Publica dos novelas: en 1922 publica la novela *El Dilema*³³ y en 1923, *La venganza del sexo*³⁴. Se tratan de

32 Dirigido por la maestra española Rosario Sansano. Este quincenario se publicó entre los meses de abril de 1919 y julio de 1920. Durante ese lapso se publicaron 21 números. Dicho periódico gremial fue elaborado por un grupo, que en su gran mayoría estaba compuesto por maestras. Más información en: Latorre Carabelli, Matías. (2019) Entre la escuela y la prensa. Primeras experiencias de organización sindical docente en Mendoza 1919. Prohistoria Ediciones. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/3801/380162083004/html/#fn4> (16/11/2021)

33 Mendoza, Angélica (1922), "El dilema", en *La Novela de la Juventud*, Buenos Aires. Disponible en: Instituto Iberoamericano de Berlín.

34 Mendoza, Angélica (1923), "La venganza del sexo. Novela realista del amor en la

posicionamientos políticos de resistencia al orden social establecido para la mujer (Becerra, 2019)³⁵. En el primer tomo de *Materiales para historia de las Ideas Mendocinas*, Grisel García Vela, analiza las dos novelas, desde el contexto socio-cultural, estereotipos de mujer, expansión editorial del momento. Los temas que trata en estas novelas, son: amor, deseo sexual, castidad, embarazo, aborto, relaciones entre mujeres.

En 1929 comenzó sus estudios en la facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires. En este momento conoce a Francisco Romero, quien fue su profesor por seis años. A principios de la década del '30 fue detenida por su militancia gremial y política según L. Azcona (2012, p. 10), y por desacato según F. Ferreira de Cassone (1996, p. 17) y conducida al Asilo del Buen Pastor, cuya experiencia expresó en el libro *Cárcel de mujeres*, publicado por la Editorial Claridad en 1933. Además, en este período y por pedido de Antonio Zamora, director de la revista Claridad, tradujo la *Filosofía del Derecho* de Georg Hegel, con prólogo de Karl Marx desde la versión italiana de Francisco Messineo. En 1932 fue enviada como representante de la Liga Anti-imperialista al Congreso Anti-Imperialista en Amsterdam.

naturaleza”, en *Los Realistas. Novelas de amor y de combate*, Buenos Aires. Disponible en: Instituto Iberoamericano de Berlín.

35 Un análisis detallado de las novelas de Angélica Mendoza es realizado por Grisel García Vela en “Amor, dilemas y crítica en escrituras tempranas de Angélica Mendoza en los años ‘20”, en: Arpini, Adriana María (Compiladora (2022), *Materiales para una historia de las ideas mendocinas*. Volumen I: *Filosofía, educación, literatura, teología*. Mendoza: Qellqasqa, pp. 23–51.

Entre los años 1938–1940 se interesó por la educación. Su vocación pedagógica la llevó al estudio de la obra de John Dewey, sobre quien escribió *Líneas fundamentales de la filosofía de John Dewey* (1940).

En las décadas del 40' y 50', Angélica Mendoza fue nombrada Secretaria Internacional en la oficina de la Comisión Interamericana de Mujeres abierta en Buenos Aires por la Unión Panamericana, viajó por varios países latinoamericanos estudiando la problemática de la mujer de acuerdo con las circunstancias de su tiempo. Su acción fue tan exitosa que obtuvo de la Federación General del Club de Mujeres de los Estados Unidos la designación “Mujer Sobresaliente del año”. La honraron con una beca para estudiar en la Universidad de Columbia, New York, EEUU. Allí se doctoró en Filosofía con su tesis *Fuentes del pensamiento de los Estados Unidos* (1950) escrita en español. Un año después publica el artículo *Notas sobre la filosofía de Francisco Romero*, como parte del homenaje que le realiza la *Revista Cubana de Filosofía*.

Entre 1952–53 estuvo en la Escuela Fundamental de Pátzcuaro, México, cuyo “experimento” la llevó a comprender que la educación debe surgir de un análisis profundo de la realidad social y política. En 1954, un año antes de volver a la Argentina, escribió su *Autobiografía intelectual*. Finalmente, regresó a su ciudad natal en 1955.

En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo se desempeñó como profesora en las cátedras de Introducción a la Filosofía, Sociología y Antropología Cultural. En la Escuela de Estudios Políticos y Sociales dictó el Seminario de Sociología Industrial. En

1959 se creó el Instituto de Sociología con dirección de Angélica Mendoza, pionera de los estudios e investigaciones sociológicas en la UNCUYO. En 1958 publicó *Panorama de las Ideas Contemporáneas en los Estados Unidos* por la Editorial Fondo de Cultura. Al momento de su muerte tenía preparados dos libros más: México al pendiente y Ensayos Americanos. Arturo Roig (2004), ubica Angélica Mendoza entre los filósofos que actúan en la etapa de la institucionalización de la filosofía a partir de 1955.

Podemos conjeturar que la participación de Angélica Mendoza en el homenaje a Francisco Romero realizado por la *Revista Cubana de Filosofía* se inscribe en un momento de inflexión de su pensamiento que vira hacia un interés por la antropología filosófica y específicamente en una antropología cultural de los diversos pueblos americanos (Roig, 1996). Su interés está puesto en la aplicación ética de los valores en la sociedad.

El artículo de Mendoza es breve, en él condensa el pensamiento de Francisco Romero. Presenta los problemas que se anudan con una “nueva y distinta concepción filosófica”. Su propósito es interpretar a la distancia la homogeneidad de su pensamiento, es decir la unidad y coherencia en su indagación. Angélica Mendoza en el momento en que escribe este artículo se encontraba en Estados Unidos. Son los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos se consagraba como superpotencia mundial (Dabat, 2019).

En años previos había publicado dos artículos. En 1948 publicó: *Puritanismo y romanticismo en Emerson*³⁶ y

36 “Puritanismo y romanticismo en Emerson”. Cuadernos Americanos VI. XXXI. 1 (1948): 117-

en 1949 un artículo titulado *Libre pensamiento y humanitarismo en los Estados Unidos*³⁷. En el año 1950 se doctoró en Filosofía con su tesis *Fuentes del pensamiento de los Estados Unidos*. En estos textos, ella está interesada en encontrar las bases para el pensamiento de Estados Unidos.

Para Mendoza la figura de Emerson (1803–1882), poeta y filósofo estadounidense, es clave para comprender la disolución filosófica de la ordenación puritana de la vida personal y colectiva en Estados Unidos. Emerson marca el quiebre entre secularismo ideológicos y teología. Defendió la teoría trascendentalista, que sostiene que la esencia de las cosas se logra mediante un proceso de contemplación, intuición y éxtasis. El aquí y el ahora tienen un valor único como fuente de inspiración para el pensamiento y la acción. Mendoza remarca en Emerson una rebeldía, y ésta proviene del romanticismo y está colmada de impulsos humanitarios de clara raíz místico pietista.

Angélica Mendoza indaga en las raíces del libre pensamiento y humanitarismo en los Estados Unidos, desde la formación de los dirigentes revolucionarios norteamericanos previo a 1776, hasta el auge de la máquina, pasando por la lucha contra la esclavitud, la conformación de Estados Unidos como modelo de un auténtico capitalismo.

La relación de Angélica Mendoza y Romero, como sabemos, era de amistad, lo consideraba también un

142. Y en Ferreira de Cassone, Florencia (1996). *Angélica Mendoza. Una vida en la tormenta*. Mendoza: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, pp. 126–144.
37 “Libre pensamiento y humanitarismo en los Estados Unidos”. *Cuadernos Americanos* VIII–XI–VI. 4 (1949): 119–148. Y en Ferreira de Cassone, Florencia, Op. Cit. pp. 144–167.

maestro. Romero al recibir un ejemplar del número nueve de la *Revista Cubana de Filosofía* le escribe una carta en 1952: “Leímos en casa con mucho agrado (y unos granos de enternecimiento) el artículo de usted, tan cariñoso, tan honroso para mí, con su mezcla de lo teórico y lo personal, mezcla tan de mi cuerda, como usted sabe” (Torchia Estrada, 1999. p. 168). Es seguramente a esta carta que contesta Angélica en octubre del mismo año de 1952, desde Pátzcuaro, en México. Narra sus actividades en el Centro y confiesa: “... nunca como ahora he tenido la sensación de estar prestando un servicio con sentido social y ético” (*Ibidem*). Esta relación con Romero, le permite tener acceso y noticias sobre su Argentina natal, desde lo político, lo social. Esta visión por supuesto que tiene un sesgo ideológico y político, recordemos que Romero no está de acuerdo con la asunción de Perón y renuncia a sus cargos en la Universidad de Buenos Aires, sin embargo continúa dando clases en la Universidad de La Plata e impartiendo conferencias en el Colegio Libre de Estudios Superiores. Es por este motivo que Angélica aplaza su regreso a su ciudad natal Mendoza, Argentina, hasta 1955 que cae el régimen peronista.

Nuestro propósito es indagar en la mirada de Angélica Mendoza, diferenciándola del pensamiento de Romero. Algunos indicios los encontramos al observar sus actividades posteriores. Le interesa la ética en la sociedad. Su interés está puesto en la juventud y en las mujeres de América

Notas sobre la filosofía de Francisco Romero por Angélica Mendoza

En el texto de 1951, Angélica Mendoza reconoce que el tema de la trascendencia es de suma contemporaneidad. Explica cómo se anudan los conceptos de trascendencia, hombre, valores, espíritu, muerte, ética de la gracia y el desinterés, y filosofía de la historia en Romero.

Comienza explicando el concepto de trascendencia³⁸ como el ímpetu arrollador del “ser del ente”, es decir, la trascendencia como un crecer que desborda el ser del ente realizándose hacia arriba (Mendoza, 1951, p. 42). La pensadora lo aplica a la naturaleza del hombre, éste se encuentra en tensión y apetencia hacia el infinito y se proyecta hacia valores supremos con el fin de acceder al espíritu. En el ámbito de la vida humana la trascendencia se expande en la duración, en la intencionalidad psíquica y en la espiritual. La realización de la persona requiere un salto liberador desde la subjetividad hacia la pura objetividad. Para lograrlo debe estar abierto al mundo pero afirmándose en la individualidad de su espíritu y en la responsabilidad de su destino (*Ibidem*). Es el ser humano el responsable de su propio destino, él es el que toma las decisiones de trascender. En este punto Mendoza compara a Romero

38 Romero es consciente del sentido irracional implícito en la elaboración del tema de la trascendencia. Es un sentido metafísico aprehendido en la propia intimidad. Angélica Mendoza lo relaciona con lo que Hegel denomina el principio nórdico de la interioridad, supuesto necesario en todo el protestantismo original.

con Santayana³⁹, lo identifica con algunos puntos de su pensamiento, especialmente en lo que hace al esencialismo de Santayana y de Romero, “pero en Santayana todavía se oyen ecos de un inmanentismo del espíritu que en la doctrina de Romero está ausente. Romero limpia también a su tesis de la trascendencia de todo lastre determinista o causalista”. Angélica Mendoza, lo explica de esta manera:

En el tránsito de la trascendencia a través de todos los planos ontológicos existe la relación del soporte a lo sostenido”. El dinamismo avasallador de la trascendencia

39 George Santayana (Madrid, 1863– Roma, 1952), fue un filósofo, ensayista, poeta y novelista español. Además de ser ciudadano español, Santayana creció y se formó en Estados Unidos. Libros: *The Sense of Beauty* (1896), con prólogo de Arthur Danto (1924–2013, crítico de arte y profesor de filosofía en Estados Unidos), fue su primer libro sobre estética escrito en los Estados Unidos. *The Life of Reason* (5 vols., 1905–1906). Aunque Santayana no fue un pragmático, *The Life of Reason* puede ser considerada la primera obra extensa sobre el pragmatismo. El filósofo poseía también amplios conocimientos sobre la Teoría de la Evolución. Fue un comprometido naturalista metafísico, en el cual la cognición, las prácticas culturales, y las instituciones evolucionan hasta armonizar con su ambiente, cuyo valor se extiende hasta facilitar la felicidad en el ser humano. Su último libro es *The Realm of Spirit* (1927–1940, 4 vols.), el reino del espíritu; es el más completo de los libros, con capítulos como “intuición” o “animismo cósmico”. El espíritu según Santayana es la “actualidad pura” que permite el “moldeo” de la realidad; aquí la libertad adquiere una dimensión ontológica y no solo práctica. Santayana conserva su lado idealista heredado de Hegel cuando habla de la naturaleza y del espíritu como manifestaciones de la idea, y de Rudolf Hermann Lotze, estudiando no precisamente lo que hay, sino lo que puede haber.

absorbe el *élan vital*⁴⁰ de Bergson, la “voluntad”⁴¹ de Schopenhauer y la “*emergent evolution*”⁴² de las teorías cósmicas de los Estados Unidos (*Ibidem*).

El Hombre, en cuanto espíritu, se halla abierto al mundo es decir que la realización de su existencia tiene un significado ético que se cumple en la consideración y entrega hacia los otros. En el desarrollo de la ética de la gracia y el desinterés, esta entrega hacia los otros, se entiende como un sacrificio al estilo de un héroe o un profeta o un santo, es necesario conocer las intenciones. Los actos realizan una trayectoria de *boomerang* cuando son cumplidos en el mundo, regresan y se descargan en el

40 En Bergson, El “elán vital” es “exigencia de creación” es el impulso creador de las formas más complejas de vida.

41 En Schopenhauer la voluntad es entendida como un querer consciente, desear, anhelar, esperar, amar, odiar, resistir, rehuir, llorar, sufrir, conocer, pensar, representar; es decir, nuestra vida entera es vivir, es voluntad.

42 La teoría de la evolución emergente surgió en la década de 1920 en contraposición a la dialéctica materialista. Su objetivo era “explicar” el hecho de que el desarrollo se produjera en forma de cambios bruscos, la aparición de lo nuevo, etc. Los teóricos de la evolución emergente interpretan los procesos de transformación como actos irracionales, incomprensibles desde un punto de vista lógico, y en última instancia llegan al reconocimiento de la divinidad. Esa teoría conduce a la negación de la sujeción natural e histórica a ley. Para Lloyd Morgan, toda la naturaleza tiene espíritu: no existe lo físico sin lo psíquico. Alexander declara que el “espacio-tiempo” inmaterial constituye la base primitiva de la naturaleza y que la materia es derivada respecto a dicha base. Para él, sirven como elementos primeros de la naturaleza “impulsos-elementos” inmatrimales. Broad defiende sin rodeos el vitalismo y la transmigración de las almas. (Cf. Rosental, M. M. y Iudin, P. F. 1965. Diccionario filosófico. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo).

sujeto que lo realiza para ingresar al sentido que ha dado a su existencia. El hombre responsable acepta el retorno de las consecuencias, el irresponsable disimula y se conforma con las satisfacciones individuales. Son los actos cumplidos los que confieren sentido a la vida. La vida adquiere sentido al plantearse contenidos y actitudes extra-temporales, que no se dan por lujo o accidente, sino que implican una realización de una existencia ética. A diferencia de Heidegger, que postula la estructura “ser-para-la-muerte”⁴³, para Romero no es la muerte lo que confiere sentido a la vida.

43 Martin Heidegger (Messkirch, 1889–Friburgo, 1976) fue un filósofo alemán. Es considerado el pensador y el filósofo alemán más importante del siglo XX. Aunque su trabajo influyó sobre todo en la Fenomenología y en la filosofía europea contemporánea, ha tenido igualmente influencia más allá de esta, en campos como la Arquitectura, la Crítica literaria, la Teología y las ciencias cognitivas. Se han señalado cuatro estrategias diferentes de la apropiación de Heidegger en el campo académico argentino en textos escritos en el período de posguerra y primer peronismo. En primer lugar, Carlos Astrada en tanto discípulo de Heidegger en el período de entreguerras y uno de los actores centrales en la lucha por la hegemonía laica del discurso heideggeriano desde la dirección de Cuadernos de Filosofía (1948–1954). En segundo lugar, Ismael Quiles, filósofo jesuita, concentrado en pensar la superación necesaria de los postulados heideggerianos desde una visión católica, abierta al diálogo con la filosofía contemporánea. En tercer lugar, la postura indigenista del joven graduado en filosofía Rodolfo Kusch a partir del ensayo *La seducción de la barbarie. Análisis herético de un continente mestizo* de 1953. Y, por último, la posición de denuncia y crítica del filósofo Vicente Fatone, en la oposición liberal antiperonista, posición que comparte con Francisco Romero. (Cf. Ruvituso, Clara. 2016. La recepción de Heidegger en la Argentina peronista (1946–1955). Cuatro casos contrapuestos. En: Piovani, Juan Ignacio, (Ed). 2016. Transiciones, memorias e identidades en Europa y América Latina. Iberoamericana Editorial Vervuert https://publications.iai.spk-berlin.de/receive/riai_mods_00002763. (16/12/2021)

Alcanzar la meta espiritual depende de cada ser humano, esta actitud implica abandonar los intereses existentes y acceder al reino de las esencias. Pero Mendoza repara en el hecho de que no es necesario abandonar a los otros sin hacerse cargo del requerimiento moral que implica convivir. La ética que propone Romero sería una ética de titanes morales. Una ética alejada del mundo de los humanos. Romero no piensa la realización del verdadero ser de manera horizontal, proyectada a las necesidades naturales, sino que es vertical, hacia el infinito.

Otra intención sintetizadora de la intuición de la trascendencia es la unidad de lo real y de lo ideal, del ser y del valor. Una teleología esencial orientada hacia la realización plena del espíritu al apuntar a una constelación de valores supremos. Romero, denuncia que los movimientos de masas están cargados de inmanentismo al limitar su meta a la idea de pueblo, clase, raza o a un estado determinado y estos movimientos están lejos de apuntar a los valores supremos.

Con respecto a los orbes culturales contemporáneos, la diferencia entre el hombre asiático y el hombre occidental, radica en que las culturas asiáticas (India y China) trasuntan un sentido de la vida humana que niega el valor y significación del sujeto. La actitud del hombre de occidente, por el contrario, expresa una reiterada afirmación de individualidad frente al mundo y a lo supraindividual. Al descubrir en sí un foco espiritual se ha investido de dignidad. La fragilidad de ese foco espiritual lo ha impulsado a buscar su perfección. El hombre asiático, según Romero, no tiene posibilidad de engendrar su propia historia. Angélica

Mendoza no está de acuerdo con esta diferenciación. El hombre asiático, está tomando las riendas de su destino con el cambio que están sufriendo las masas. América antigua está más cerca de los asiáticos por comunidad de origen y de cultura. (*Ibidem*, p. 47).

En cuanto a la Filosofía de la historia, para Romero se trata de una tarea de alta jerarquía, requiere vocación filosófica y perspectiva histórica a fin de descubrir los nexos y los tránsitos. Es una tarea de estirpe romántica y propia del hombre occidental. Esta labor exige de grandes mentes sintéticas, porque el problema es lo subjetivo de la influencia personal. La historia de la filosofía es una conquista contemporánea de tono romántico, mediante la cual se restituye y revive el momento psíquico y espiritual de la época. Concluye Romero que como la historia de la filosofía pone al descubierto la problematicidad de cada momento del pensamiento, es esencialmente una tarea para los filósofos. A ellos corresponde el ensamblamiento de historia y filosofía para reconstruir el proceso plural que se realiza dentro de la totalidad de la cultura en la sucesión de las mentes y de los tiempos.

Algunos pueblos están sumergidos en la satisfacción inmediata de sus deseos y comodidades vitales y carecen de apetencia por requerimientos éticos ideales. Otros, hundidos en la inmediatez de su miseria y abandono, no intuyen el acceso al ámbito de lo espiritual. Angélica Medoza remarca el significativo valor que tiene la obra creadora y la enseñanza de hombres como el maestro filósofo Francisco Romero en la juventud de nuestra América, para guiar a la superación de la inmediatez de la miseria el abandono.

En relación a este punto, dice Mendoza:

La consideración actual de dos conceptos –que han reclamado su inclusión en la intimidad del ser– como un reflujo dramático del pensamiento cristiano y místico protestante –los de *tiempo* y *temporalidad*– ha preparado el terreno a la corriente trascendentista. En los inquietantes momentos de este período crucial de la historia de la humanidad, Romero ve una proyección del mismo problema. Los arrolladores movimientos de masas expresan un intento de superar y trascender el individualismo. Pero destaca a la vez, que esos movimientos aún están recargados de inmanentismo al limitar su meta a la idea de «pueblo», de «clase», de «raza» o de un «Estado» determinado (Ibídem, p. 43).

Es decir, la tarea es la superación del subjetivismo de la filosofía moderna, de herencia cartesiana, que ha encontrado tierra propicia en América, como las actuales corrientes existencialistas. Y la superación de esta corriente viene de la mano del pensamiento cristiano y místico protestante, que brindan sustento para las corrientes trascendentistas. Este punto, es una interpretación de Angélica Mendoza, recordemos que está formada en el pensamiento protestante de Estados Unidos.

Los temas que le interesan destacar a Angélica Mendoza son: espíritu y trascendencia; la ética de la gracia y el desinterés, las orbes culturales, la filosofía de la historia. La idea de trascendencia, que Angélica Mendoza ve como decisión y responsabilidad del ser humano.

Palabras Finales

En conclusión Angélica Mendoza siente un profundo respeto por quien es su maestro. Algunas ideas que circulaban en los años '50, tienen que ver con un momento histórico particular. Estados Unidos se consagra vencedor en la Segunda Guerra Mundial. Esta victoria, no es solo militar, sino que es una victoria cultural. Una forma de trascender el inmanentismo de las masas. Francisco Romero, es reconocido como el patriarca de la filosofía iberoamericana. Los intelectuales y filósofos cubanos, previo a la Revolución Cubana, lo celebran con un homenaje, en el número nueve de su *Revista Cubana de Filosofía*.

¿Qué rescata A. Mendoza de su pensamiento? Romero fue un maestro para ella, lo considera como alguien que le dio la libertad de desarrollar su propio pensamiento, de entender a la filosofía como un quehacer y meditar de cada uno. (Mendoza, 1951, p. 42) Como docente “abría perspectivas nuevas y nos ponía en el trance de analizar nuestro estar en el mundo y con los otros” (*Ibidem*, p. 41).

Si bien todos los homenajes publicados en la *Revista Cubana de Filosofía* comparten las temáticas y el desarrollo de los conceptos, el homenaje de Angélica Mendoza difiere de las demás publicaciones, compara el pensamiento de Romero con filósofos contemporáneos de la época, incluye la concepción de los orbes culturales (oriente–occidente). Es el único testimonio de sus inicios de la carrera docente. En la época en que A. Mendoza comenzaba su formación filosófica en la Universidad de Buenos Aires, Romero iniciaba su camino docente y el inicio del desarrollo de su pensamiento.

Dos de los autores (Franquiz y García Tuduri) luego del desarrollo del pensamiento de Romero, se preocupan por Dios o por una Persona Cósmica. Romero en ningún momento le interesa afirmar estos conceptos.

Angélica Mendoza tiene un interés social y cultural, y la interpretación que realiza de Romero, deja de lado algunos temas como por ejemplo: la Teoría de la persona, Intuición y discurso, el acto de conocer. Sin embargo, pone el foco en la ética, en las orbes culturales de oriente y occidente, en la preocupación por la juventud de América.

Ella no considera que el impulso a trascender y querer llegar a la cima de la escala de los entes: el espíritu; implique estar al nivel de titanes. Al contrario, observa que convivimos con otros. Y que es importante ser guía para la juventud de América.

El diálogo que se gesta entre Mendoza y Romero es de colegas y pares. Es un diálogo filosófico, de discusión de ideas. El interés de A. Mendoza sobre las culturas, diluye el concepto de espíritu personal de Romero. El hombre en tanto espíritu se desarrolla dentro de una comunidad cultural, y esto es la preocupación de Angélica Mendoza.

Angélica Mendoza no está de acuerdo que la cultura asiática, oriental, estén relegados a la satisfacción de las necesidades cotidianas, a la inmanentización como lo considera Romero; sino que están en pleno desarrollo cultural. Identifica rasgos comunes entre la cultura americana y los asiáticos. “El despertar del hombre asiático es, por lo tanto, un desafío a muchos supuestos caros al hombre occidental” (Mendoza, 1951, p. 47). Valga esta afirmación para el despertar latinoamericano.

Se comprende por qué Angélica Mendoza, cuando retorna a Mendoza, comienza a participar en las cátedras de Introducción a la Filosofía, Sociología y Antropología Cultural. En la Escuela de Estudios Políticos y Sociales dictó el Seminario de Sociología Industrial. En 1959 se creó el Instituto de Sociología con dirección de Angélica Mendoza, pionera de los estudios e investigaciones sociológicas en la UNCUYO. Esta impronta social va tomando forma en Estados Unidos. Con respecto a la hipótesis planteada al principio de nuestro trabajo, sí podemos visualizar diferencias y distancias con respecto a Romero. Es decir, lo propio, lo original en el pensamiento de Angélica Mendoza. Para ella, la teoría de la persona y la axiología de Romero llevan a pensar una ética de titanes, a lo que responde que es importante convivir con otros hombres, y ser una guía para la juventud americana. Hay un deber ser, una necesidad social en Mendoza, una responsabilidad de direccionar acciones hacia el desarrollo cultural de los pueblos.

Bibliografía

- Alcalá, H. R. (1952). "Francisco Romero y las culturas de Oriente y Occidente". *Revista Cubana de Filosofía*, 2(10), 53-63.
- Arpini, Adriana María. (2018). De la "normalización" a la "liberación". Cuatro décadas de debates filosóficos en Mendoza. En: Cuyo Anuario de Filosofía Argentina y Americana. V. 35, p. 17-45.
- Azcona, Luz. (2012). Estudio preliminar: Cárcel de mujeres: el círculo de hierro de la diferencia sexual. En: Mendoza, Angélica. *Cárcel de mujeres*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

- Becerra, Marina (2020). Soy comunista y maestra: resistencias a la maternalización de las mujeres a través de la obra de Angélica Mendoza en la Argentina de los años '20 y '30. *Izquierdas (Santiago)* [online], vol. 49, 23.
- Brown, Josefina (2003). La tensión marxismo-feminismo en un discurso de Angélica Mendoza. En: Arpini, Adriana. *Otros Discursos. Estudios de Historia de las Ideas Latinoamericanas*. (pp. 175-198) Mendoza: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – Qellqasqa.
- Caturelli, Alberto (2001). *Historia de la filosofía en la Argentina 1600-2000*. Buenos Aires, Editorial de ciencia y cultura & Universidad del Salvador.
- Dabat, Alejandro y Leal, Paulo (2019). Ascenso y declive de Estados Unidos en la hegemonía mundial. México: UNAM
- Dussel, Enrique (1970). "Francisco Romero, filósofo de la modernidad en la Argentina". CUYO Anuario de historia del pensamiento argentino de Cuyo, Tomo VI. p. 79-106.
- Ferrater Mora, José (1951). "Francisco Romero: un estilo de filosofía". *Revista Cubana de Filosofía*. 9:15-17.
- Ferreira de Cassone, Florencia (1993). Angélica Mendoza una experiencia femenina entre la Argentina y los Estados Unidos. *Revista Interamericana de Bibliografía* XLIII. 2.
- Ferreira de Cassone, Florencia (1996). *Angélica Mendoza. Una vida en la Tormenta*. Mendoza: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, U. N. Cuyo.
- Ferreira de Cassone, Florencia (1996). Angélica Mendoza. Inteligencia y política. *Desmemoria* 11: 99-107.
- Ferreira de Cassone, Florencia (2003). Angélica Mendoza ante la Condición Humana. En: Guadarrama González, Pablo (Coord). *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana*. Coordinador General para Argentina, Hugo Biagini. Versión digital, iniciada en junio de 2004, a cargo de José Luis Gómez-Martínez. <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/mendoza.htm> Última consulta 29/12/2021.

- Franquiz, José A. (1951). "El estructuralismo personalista de Francisco Romero". *Revista Cubana de Filosofía*. 9: 18-33.
- García Bárcena, Rafael (1951). "A Francisco Romero, patriarca de la filosofía iberoamericana". *Revista Cubana de Filosofía*, 9: 1-4.
- García Tuduri de Coya, Mercedes (1951). "Francisco Romero y la idea de trascendencia". *Revista Cubana de Filosofía*. 9: 38-41.
- Guerra, S., & Gallardo, A. M. (2009). *Historia de la revolución cubana*. Tlalaparta.
- Iglesias, Ignacio (1963). "Adiós a Francisco Romero", *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, 68:2.
- Imaz, Eugenio (1942). *Filosofía contemporánea*. Cuadernos Americanos. Año I, volumen 4 páginas 121-124 México. Disponible en: <https://www.filosofia.org/hem/194/ca04p121.htm> (17/12/2021).
- Jalif de Bertranou, Clara Alicia (1997). "El hombre como destino de superación en Francisco Romero". *Cuyo. Anuario de historia del pensamiento argentino y americano*, N° 14. p 115-127.
- Mendoza, Angélica (1951). "Notas sobre la filosofía de Francisco Romero". *Revista Cubana de Filosofía*, 2(9), 41-47. Disponible en: <https://www.filosofia.org/hem/dep/rcf/n09p003.htm> (17/12/2021).
- Piñera Llera, Humberto (1951). "Vida y obra de Francisco Romero". *Revista Cubana de Filosofía*. 9: 5-14.
- Rapoport, M. (2000). *Historia económica. Política y Social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires, Ediciones Macchi.
- Recasens Siches, Luis (1951). "El pensamiento filosófico, social, político y jurídico en Hispano-América". *Revista Cubana de Filosofía*. 9: 34-38.
- Roig, Arturo (1966). *Breve Historia Intelectual de Mendoza*. Mendoza: Ediciones del Terruño.
- Roig, Arturo (1996). *Mendoza en sus letras y sus ideas* (Vol. 1). Mendoza, Ediciones Culturales de Mendoza.

- Torchia Estrada, Juan Carlos (1999). Angélica Mendoza en los Estados Unidos: un testimonio epistolar. *Cuyo, Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, N° 16, p. 165-182
- Torchia Estrada, J. C (2009). Francisco Romero (1891-1962). En: Dussel, Enrique; Mendieta, Eduardo; y, Bohórquez, Carmen [eds.](2009) *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y «latino» (1300-2000). Historia, corrientes, temas y filósofos*. México, Siglo XXI, 868-870.